**Alcances, desafíos y perspectivas de la educación cívica,
de la educación para la ciudadanía democrática y la
educación en derechos humanos. Una visión teórica y
bibliográfica-histórica**

/

**Achievements, challenges and perspectives of civic
education, education for democratic citizenship and
education in human rights. A theoretical and
bibliographical-historical overview**

Santiago Esteban Frades.

*Inspector de Educación y profesor de Pedagogía de la Universidad de
Valladolid*

DOI: <https://doi.org/10.23824/ase.v0i42.903>

Resumen

Se realiza una representación conceptual de lo que significa la educación cívica teniendo en cuenta el enfoque de la Constitución, la regulación en la organización y currículo del sistema educativo, las recomendaciones de la Unión Europea, la visión de la UNESCO y el tratamiento teórico académico. La Constitución relaciona la educación con los derechos y libertades fundamentales y los principios democráticos de convivencia. El Parlamento Europeo y el Consejo han definido suficientemente lo que supone la competencia social cívica, la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos. La UNESCO aboga por una Educación para la Ciudadanía Mundial. Se analizan las contribuciones de autores que han realizado investigaciones y estudios teóricos sobre el concepto de educación cívica. Todas estas aportaciones sirven para delimitar las características de la educación cívica y

confluir en una definición que une, en una propuesta conjunta, la educación cívica, junto a los términos de educación para la ciudadanía democrática y los derechos humanos. Se presenta el diagnóstico y análisis de la situación de la educación cívica teniendo en cuenta las contribuciones de organismos nacionales e internacionales, de investigaciones, de testimonios de académicos y de análisis bibliométricos. Se ha avanzado respecto a la educación cívica en esta etapa democrática de nuestro país, pero aún quedan retos importantes en el campo institucional, político, normativo y educativo. Se plantean diferentes perspectivas y enfoques sobre la educación cívica: histórico-legal; educativa y curricular; europea e internacional; política; jurisdiccional; académica y asociativa. En las consideraciones finales se plantea la necesidad de la educación cívica para dar respuesta y paliar los problemas existentes (racismo, xenofobia, segregación, desafección política, corrupción, amenazas a la democracia, el desempleo, la violencia contra la mujer, la pobreza y la exclusión social, etc.). Para ello se requiere que la educación cívica no sea solo responsabilidad de la escuela sino de toda la sociedad.

Palabras clave: Educación cívica, Educación para la ciudadanía, Derechos humanos, Valores, Democracia.

Abstract

A conceptual representation of what civic education means is made taking into account the approach of the Constitution, the regulation in the organization and curriculum of the educational system, the recommendations of the European Union, the vision of UNESCO and the academic theoretical treatment. The Constitution relates education with fundamental rights and freedoms and the democratic principles of coexistence. The European Parliament and the Council have sufficiently defined what civic social competence, education for democratic citizenship and education in human rights entail. UNESCO advocates for an Education for Global Citizenship. Authors who have carried out research and theoretical studies on the concept of civic education are described. All these contributions serve to define the characteristics and identifying features of what civic education entails, and a definition is reached that brings together, in a joint proposal, civic education, together with the terms education for democratic citizenship and human rights. The diagnosis and analysis of the situation of civic education is presented, taking into account the contributions of national and international organizations, research, testimonies of academics and bibliometric

analysis. There has been progress in this democratic stage of our country but there are important challenges in the institutional, political, regulatory and educational fields. Different perspectives and approaches to civic education are raised: historical-legal; educational and curricular; European and international; political; jurisdictional; and associative. The final considerations raise the urgent need for civic education to alleviate and to give response to serious existing problems (racism, xenophobia, segregation, political disaffection, corruption, threats to democracy, unemployment, violence against women, poverty and social exclusion, etc.). To do this, it is necessary that civic education is not only the responsibility of the school but of the whole society.

Keywords: Civic education, Citizenship education, Human rights, Values, Democracy.

Introducción

La educación cívica constituye un pilar primordial para que la ciudadanía se comprometa con los valores y prácticas de una sociedad democrática. Estamos en un mundo cada vez más complejo, interrelacionado y globalizado donde los retos políticos, sociales, económicos y medioambientales demandan personas mejor preparadas y con mayor conciencia ciudadana y solidaria. Por ello, es vital comprender el papel que juega la educación cívica en el aprendizaje de las destrezas, actitudes y valores necesarios para una buena convivencia. La sociedad muestra su preocupación por los acontecimientos y mensajes incívicos que promueven ciertos sectores, que están incrementando la radicalización y la polarización social. Por eso, aunque se haya escrito mucho sobre este tema, volver a reflexionar e insistir sobre la importancia de la educación cívica y los derechos humanos está sobradamente justificado. Dada la mayor diversidad cultural, ideológica, religiosa, familiar, etc. en la que nos encontramos, es necesario fortalecer la formación para una sana convivencia social, es decir, el respeto mutuo, la tolerancia, el diálogo, la cooperación, la solidaridad y la inclusión. Una buena convivencia social es esencial para el desarrollo de sociedades justas, equitativas y cohesionadas, donde todos puedan participar y sentirse apreciados y valorados.

No cabe duda de las limitaciones que tiene la escuela para convertirse en un bastión de la educación cívica. Esta cuestión de garantizar la convivencia democrática en un orden social y económico justo para asegurar a todos una digna calidad de vida, tal y como regula la Constitución, es responsabilidad de toda la sociedad, no sólo de la escuela. Debería ser a los organismos democráticos¹ y poderes públicos a los que les correspondería diseñar tareas y actividades sistematizadas, continuadas y permanentes para toda la ciudadanía sobre la educación cívica. Los diferentes gobiernos y Administraciones (central, autonómica y local) deberían promover y fomentar acciones para formar a todos los ciudadanos en la participación en la vida política y social y en el conocimiento de los derechos fundamentales y las libertades que reconoce la Constitución y la Declaración Universal de Derechos Humanos. En España, salvo excepciones, no existen programas planificados y regulados de educación cívica para todos los ciudadanos. En Alemania, debido a su historia reciente, está extendida una educación cívica antifascista y por la defensa de la democracia; desde hace años, se organizan una

¹ Partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales, asociaciones culturales, fundaciones, voluntariado social, etc. La condición imprescindible es que sean órganos y poderes públicos que defiendan los derechos humanos y unas normas elementales de convivencia.

serie de experiencias y actividades sobre este tema,² y a pesar de ese esfuerzo, están reapareciendo partidos de extrema derecha con sesgos nazis.

Un problema añadido al anterior es que se ha generado una fuerte desafección con todo lo que tiene que ver con la política. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)³ ha realizado una encuesta sobre los hábitos democráticos en España y, entre otras cuestiones, ha preguntado cómo los ciudadanos perciben la democracia, nuestro sistema político y si están contentos o no con ello. El 89% de los encuestados cree que hay mucha crispación política. El 58,9% de los españoles dicen que la política les interesa “mucho o bastante”, mientras que al 37,3% les interesa “poco o nada”. Como datos esperanzadores aparece que para el 80,7% la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Y al preguntar por el futuro de la democracia de aquí a 10 años, los españoles son optimistas y la aprueban. Otro dato positivo es que según el índice de calidad democrática de 2023, que anualmente elabora y publica el periódico *The Economist*, España es una de las 24 democracias plenas del mundo, debido, sobre todo, al ejercicio de las libertades civiles, la calidad del sistema electoral y el nivel de pluralismo. No obstante, según el barómetro publicado por El País⁴ (2024), es preocupante que un 26% de los jóvenes varones prefiere “en algunas circunstancias” el autoritarismo a la democracia; casi un 70% de la población encuestada considera que el sistema democrático se deteriora en España y el 36% opina que empeoraría la política si más inmigrantes participarán activamente en ella.

Ahora bien, un estudio de Iglesias (2022) sobre la evolución de la cultura política democrática concluye, en coincidencia con el CIS, que hay una preferencia mayoritaria en la sociedad española por la democracia como sistema político, pero avisa de que:

La confirmación de que el apoyo a la democracia no es homogéneo, ratifica que la democracia no debe darse por sentada. Es el sistema político que mejor construye la libertad y la igualdad entre los seres humanos, pero es vulnerable en su continuidad histórica. Requiere de la validación de los ciudadanos y especialmente los más jóvenes para que tenga continuidad. (p. 120)

² El profesor Bernd Overwien (2019) explica bien lo que significa la historia de la educación cívica en Alemania desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy. Describe como hay una infraestructura de la educación cívica en Alemania por medio de la Dirección Federal y las Direcciones de los Estados Federados para la Educación cívica. En los últimos tiempos, al haber crecido la crítica al sistema democrático, se ha generado un debate sobre el populismo de derecha, el racismo y también sobre el papel de las emociones en la educación cívica.

³ Nota de prensa del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Encuesta sobre hábitos democráticos. 18 de enero de 2024.

⁴ Encuesta 40DB para el país y la SER: *El “desorden democrático” en España*. El País, 2 de septiembre de 2024.

Este autor, defiende la necesidad de incrementar la cohesión social y el sentido de pertenencia a la comunidad dando protagonismo e involucrando a los ciudadanos con responsabilidades y compromisos.

En consecuencia, hay que fomentar la participación ciudadana y el ejercicio de los derechos políticos en la educación cívica en España y para ello sería oportuno alcanzar un pacto de Estado que lograra a medio plazo implicar a la ciudadanía en un compromiso cívico y democrático. En el estudio del CIS citado, el 90% de los españoles cree que los partidos políticos tienen la obligación de alcanzar consensos políticos. Pero lo cierto es que, de manera estructural y permanente en el tiempo, la sociedad está desmotivada, desorientada y desinteresada por asumir protagonismo respecto de las responsabilidades cívicas. Sin embargo, hay suficientes cauces de participación en los que se debe profundizar, uno de ellos es la denominada democracia participativa como muy bien explica el profesor de derecho constitucional Sierra Rodríguez (2022) que analiza los diferentes contornos de participación ciudadana que existen.

En cuanto a la educación, la Constitución deja visible que esta tiene por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales. El Tribunal Constitucional ha sentenciado que la educación no es mera transmisión de conocimientos, es también formación humana y que la escuela debe transmitir valores constitucionales como los del respeto a los principios democráticos de convivencia, pluralismo, diversidad y dignidad humana⁵; el respeto a las creencias religiosas y morales de los padres no puede llevar a excluir la enseñanza de valores basados en la igualdad de trato y no discriminación. Por lo tanto, es prioritario que la escuela asuma como una prioridad la educación cívica por medio de diferentes actuaciones que se pueden llevar a cabo y más adelante veremos.

En los principios y fines del sistema educativo se contempla la preparación para el ejercicio de la ciudadanía democrática. También la nueva configuración del currículo de la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE) recoge unos objetivos, competencias y contenidos que contribuyan a formar al alumnado en una ciudadanía activa y democrática en la sociedad actual. En los perfiles de salida del alumnado, así como en la competencia ciudadana se concretan estas intenciones; y por supuesto, se desarrollan en el área y materia de “Educación en valores cívicos y éticos” que se cursa en Educación Primaria y

⁵ En su Sentencia 34/2023, de 18 de abril de 2023 el TC reitera en varias ocasiones esta idea de que la educación no es solo transmisión de conocimiento, sino formación humana y democrática (Recuso de inconstitucionalidad 1760-2021. Interpuesto por el Grupo Parlamentario Vox del Congreso en relación con la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre; <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2023-12076>)

Secundaria Obligatoria⁶. La Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática contempla una serie de medidas en materia educativa y de formación del profesorado, en el sentido de que debe incluir entre sus fines: “el conocimiento de la historia y de la memoria democrática española y la lucha por los valores y libertades democráticas, desarrollando en los libros de texto y materiales curriculares la represión que se produjo durante la Guerra y la Dictadura”.

Se celebró, en octubre de 2022, en Valencia, una conferencia organizada por la Fundación *Konrad Adenauer Stiftung* sobre “Perspectivas para la Educación cívica en España” y llama la atención como Ludger Gruber,⁷ el director de la fundación para España y Portugal, puso como una necesidad imperiosa la importancia de la educación cívica para la supervivencia de la democracia; argumentó que en los regímenes democráticos se subestima esta cuestión y que, sin embargo, las dictaduras y los regímenes totalitarios emplean todos los mecanismos posibles para adoctrinar y manipular políticamente a los jóvenes. Afirmaba que nadie nace como demócrata, cada generación debe ser nuevamente educada. Con posterioridad, el Fórum Europeo de Administradores de la Educación (FEAE) organizó unas Jornadas⁸ sobre la competencia ciudadana, y, como resultado, se publicó un monográfico en la revista “Dirección y Liderazgo Educativo”, en cuya presentación, se apostaba por el pacto:

Por ello, todas las fuerzas políticas, las diferentes Administraciones, los sindicatos y, en general, la sociedad civil tenemos que redoblar esfuerzos en este campo y lograr un pacto escolar que, entre otros temas, permita mantener el normal desarrollo de la educación para la ciudadanía mundial como factor de transformación hacia un mundo más inclusivo, más justo y más pacífico. (Romero Ureña y Esteban Frades, 2023, p. 11)

Si nos atenemos a la historia, la Ilustración promovió en la educación de España⁹ el pensamiento crítico y el uso de la razón frente a la fe y la superstición. Hay un buen número de destacados pedagogos que han sido precursores y han defendido e impulsado ideas y experiencias para una educación democrática. John Dewey con su obra “Democracia y educación”; otros autores¹⁰ incluidos en el movimiento de Escuela Activa

⁶ Tanto los perfiles de salida como las competencias clave (incluida la ciudadana) se describen en los Reales Decretos que establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la educación básica (RD 157/2022 para Primaria y RD 217/2022 para la ESO)

⁷ Estas ideas se recogen en la presentación del libro de Kühn y Graiño Ferrer (eds.) (2022)

⁸ XXX Jornadas Estatales del FEAE (Fórum Europeo de Administradores de la Educación). Octubre 2023. Valladolid.

⁹ Viñao Frago (2009) hace una aportación interesante sobre la educación cívica o del ciudadano en la ilustración española.

¹⁰ Decroly, Montessori, Claparède, Kerschensteiner, etc.

o Escuela Nueva llevaron a cabo experiencias en el campo de la educación cívica. Jean Piaget (1967) realiza una propuesta digna de tener en cuenta sobre el desarrollo cívico y moral y propone la democracia como objetivo y como medio de la educación. Freire (1979) fue otro ejemplo de pedagogo que trabajó a favor de una educación para la democracia. C. Freinet (1975) propone en sus prácticas pedagógicas tener en cuenta una educación moral y cívica. Hay un estudio de Fernández-Soria y Mayordomo Pérez (2014) que hace un buen análisis de la aportación que el movimiento de la Escuela Nueva realiza sobre la Educación cívica.

En el ámbito internacional, la ONU y, en particular, la UNESCO realiza, desde prácticamente su fundación, actividades en este sentido. En el objetivo número 4 de la Agenda 2030, aparece que “es de capital importancia aumentar los esfuerzos encaminados a reforzar la función que desempeña la educación en la plena realización de los derechos humanos, la paz, el ejercicio responsable de la ciudadanía local y global”. La UNESCO (2022) publica “Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación” en el que analiza el peligro del retroceso democrático y la creciente polarización. El Parlamento Europeo y la Comisión Europea se han proclamado por medio de diferentes documentos oficiales, defensores a ultranza de la educación cívica. Es muy importante el apoyo institucional permanente y continuado de la UNESCO y de la Unión Europea, aunque los resultados y el logro de los objetivos resulten lentos y escasos. La Unión Europea (2022) considera que:

Si comparamos el compromiso formulado en las declaraciones y los objetivos políticos declarados en materia de educación cívica con su aplicación real, observamos una clara laguna. Una brecha entre la política y la práctica, pero también entre los objetivos políticos generales y los planes reales para alcanzarlos. Faltan objetivos concretos en materia de educación cívica. (p.2)

La Unión Europea presentó en 2020 un Plan de Acción para la Democracia Europea y para profundizar y completar ese Plan presentó en 2023 “Paquete de Defensa de la Democracia”. Entre otras cuestiones, se ve imprescindible el compromiso cívico inclusivo y la participación en pro de la resiliencia democrática.

Teniendo en cuenta las ideas hasta ahora expuestas, se abren una serie de interrogantes sobre el tema que se irán desgranando en puntos sucesivos. Este artículo pretende dar respuesta a las cuestiones planteadas y dar a conocer la importancia teórica y práctica de la educación cívica en la formación de un pensamiento crítico, la consideración y defensa de los derechos humanos y la necesidad de la participación ciudadana en los procesos democráticos. A través de un análisis conceptual, histórico-

biográfico y teniendo en cuenta las diferentes perspectivas que afectan a la educación cívica, se va a procurar demostrar cómo es necesario llevar a cabo acciones normalizadas y reglamentadas para fomentar en las personas una responsabilidad social y democrática para que sean actores de progreso de la calidad de vida de las personas en los entornos que se desenvuelven socialmente. Para ello, no bastan estrategias de enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo sino que es necesario que todas las Administraciones se impliquen en promover de manera más activa y concreta la educación cívica para todos los ciudadanos.

1. Representación conceptual de la educación cívica desde diferentes visiones.

Es conveniente una reflexión teórica que profundice en el sentido actual de la educación cívica; la propia Unión Europea¹¹ lamenta que no haya una definición común de educación cívica y muestra su preocupación por los desequilibrios que hay en términos de conocimiento cívico entre los Estados miembros y dentro de ellos. Hemos preferido hacer un título más amplio para unir la educación cívica, junto a los términos de educación para la ciudadanía democrática y los derechos humanos porque así se define mejor la idea de una formación cívica a los tiempos presentes, teniendo en cuenta el tratamiento académico que hoy se hace de este tema y lo que la Unión Europea y la UNESCO promulgan. Es como si el sustantivo cívico, que es lo sustancial, se complementara con dos añadidos que lo complementan y son imprescindibles: ciudadanía democrática y derechos humanos. De hecho, la Real Academia de la Lengua define cívico como ciudadano, perteneciente o relativo al civismo que es el comportamiento propio de quien respeta los derechos de los demás y cumple sus deberes como ciudadano, tiene un comportamiento respetuoso con las normas de convivencia pública y muestra celo por las instituciones e intereses de la patria¹². A continuación vamos a analizar la aportación conceptual que se hace sobre la educación cívica desde el punto de vista de la Unión Europea, de la UNESCO, constitucional, educativo y académico.

Desde la visión europea occidental: hay que tener en cuenta que la Unión Europea demanda una conceptualización más universal sobre la educación cívica, en lo que va de siglo sus aportaciones para clarificar los términos de educación cívica, ciudadana y democrática son muy valiosas. En 2002, el Consejo de Europa¹³ manifestaba que la

¹¹ Resolución del Parlamento Europeo, de 6 de abril de 2022, sobre la aplicación de medidas de educación cívica.

¹² Patria es un término poco usado y a veces denostado en nuestro país, quizás por nuestra historia reciente; cuando realmente la definición que hace la RAE es bastante esclarecedora: "Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos".

¹³ Educación para la ciudadanía democrática 2001-2004.Recomendación (2002) 12 del comité de Ministros a los Estados miembros relativa a la educación para la ciudadanía democrática. 16 de octubre de 2002 en la 812ª reunión de los representantes de los Ministros.

educación para la ciudadanía democrática abarca toda actividad educativa, formal, no formal o informal, incluida la de la familia, que permite a la persona actuar, a lo largo de toda su vida, como un ciudadano activo y responsable, respetuoso de los derechos de los demás. Con motivo del Año Europeo de la Ciudadanía a través de la Educación, Eurydice¹⁴ publicó, en 2005, el primer informe sobre la educación para la ciudadanía en Europa con un título muy explícito: “La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo”. Los motivos de dicho informe se plasmaron en el preámbulo:

La educación para la ciudadanía, que incluye el aprendizaje de los derechos y deberes de los ciudadanos, el respeto por los valores democráticos y por los derechos humanos, y la importancia de la solidaridad, tolerancia y participación en una sociedad democrática, está considerada como un instrumento para que niños y jóvenes se conviertan en ciudadanos responsables y activos. (p. 3)

El Parlamento Europeo y el Consejo de Europa (2006)¹⁵ definen, por primera vez, las competencias sociales y cívicas para que se tengan en cuenta en la enseñanza de todos los países miembros. Considera que la competencia cívica prepara a las personas para participar plenamente en la vida cívica gracias al conocimiento de conceptos y estructuras sociales y políticas y al compromiso de participación activa y democrática. La competencia cívica se basa en el conocimiento de los conceptos de democracia, justicia, igualdad, ciudadanía y derechos civiles, así como de su formulación en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y en declaraciones internacionales, y de su aplicación por parte de diversas instituciones a escala local, regional, nacional, europea e internacional. Las capacidades de competencia cívica están relacionadas con la habilidad para interactuar eficazmente en el ámbito público y para manifestar solidaridad e interés por resolver los problemas que afecten a la comunidad, ya sea local o más amplia. Conlleva la reflexión crítica y creativa y la participación constructiva en las actividades de la comunidad o del vecindario, así como la toma de decisiones a todos los niveles, local, nacional o europeo en particular mediante el ejercicio del voto.

En 2011, se publica la Carta del Consejo de Europa¹⁶ sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos. En ella, se hacen definiciones que ayudan a comprender más estos conceptos. Así se entiende la educación para la ciudadanía democrática como:

¹⁴ Eurydice es una red institucional encargada de la recopilación, análisis y difusión de información fiable y fácilmente comparable acerca de los sistemas y políticas educativas de toda Europa.

¹⁵ Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. Diario Oficial de la Unión Europea (30.12.2006).

¹⁶ Adoptada en el marco de la Recomendación CM/Rec (2010)7 del Comité de Ministros.

La educación, la formación, la sensibilización, la información, las prácticas y las actividades que, además de aportar a los alumnos conocimientos, competencias y comprensión y de desarrollar sus actitudes y su comportamiento, aspiran a darles los medios para ejercer y defender sus derechos y responsabilidades democráticas en la sociedad, para apreciar la diversidad y para jugar un papel activo en la vida democrática, con el fin de promover y proteger la democracia y el estado de derecho. (p.8)

Y definen la educación en derechos humanos como:

La educación, la formación, la sensibilización, la información, las prácticas y las actividades que, además de aportar a los alumnos conocimientos, competencias y comprensión y de desarrollar sus actitudes y su comportamiento, aspiran a darles los medios para participar en la construcción y defensa de una cultura universal de los derechos humanos en la sociedad, con el fin de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales. (p.8)

De lo que se deduce que la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos están profundamente relacionadas y se complementan recíprocamente. La educación para la ciudadanía democrática supone abordar los derechos y las responsabilidades democráticas y la participación activa, en relación con los caracteres cívicos, económicos, sociales, jurídicos y culturales de la sociedad, mientras que la educación en derechos humanos implica tener en cuenta los diferentes derechos y libertades fundamentales.

En 2018¹⁷, se renuevan las recomendaciones sobre las competencias clave y se define la competencia ciudadana como “La habilidad de actuar como ciudadanos responsables y participar plenamente en la vida social y cívica, basándose en la comprensión de los conceptos y las estructuras sociales, económicos, jurídicos y políticos, así como la sostenibilidad y los acontecimientos mundiales”. En 2022, el Parlamento Europeo, en la Resolución citada, sobre la aplicación de medidas de educación cívica, considera que la educación cívica “implica una combinación de conocimientos, capacidades, métodos, herramientas, contenidos, competencias, aptitudes, valores y asistencia” (p. 34). Cree que una comprensión mínima de la educación cívica debe ofrecer una comprensión teórica de los conceptos y estructuras políticos, jurídicos, sociales, medioambientales y económicos, incluidos en el ámbito europeo, así como los acontecimientos mundiales.

¹⁷ Recomendación del Consejo de 22 de mayo de 2018 relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente. Diario Oficial de la Unión Europea. (4.6.2018).

La UNESCO ya en 1969 presenta “Algunas sugerencias sobre la enseñanza acerca de los derechos humanos”. A partir de entonces, como han demostrado en una investigación Pulido-Montes y Lorente Rodríguez (2024), viene promocionando, apoyando e impulsando la educación cívica para la defensa de los derechos humanos, la paz y el fortalecimiento de las democracias. Este recorrido se consolida con el documento de “Educación para la Ciudadanía Mundial” aprobado en 2015:

En síntesis, la Unesco aglutina las distintas acciones y políticas desarrolladas desde los años 40 del siglo XX hasta abordar un concepto holístico e integral entendido como ECM, que engloba la comprensión internacional, la evitación de los conflictos, el fomento de los derechos humanos, el desarrollo de la cultura de la paz, la justicia, la solidaridad internacional, el desarrollo sostenible y una humanidad común. (p. 18)

El conocimiento de lo que implica para la UNESCO la educación para la ciudadanía mundial es una aportación relevante para incorporar a la concepción de la educación cívica, pues significa, entre otras cosas, adaptar los currículos para que el alumnado comprenda profundamente los derechos humanos, para inculcarles valores (justicia, cuidado medioambiental, respeto a la diversidad, equidad, trabajo en equipo, empatía, bien común...) y para neutralizar el racismo, la violencia, la incitación al odio, etc. La Recomendación de este organismo aprobada en 2023 sobre la “Educación para la Paz, los Derechos Humanos y el Desarrollo Sostenible” es un documento histórico que regula como debe utilizarse la educación para lograr una paz sostenible y fomentar el desarrollo humano. Considera que es fundamental promover los valores de la “educación para la ciudadanía mundial” para enseñar al alumnado los valores de la dignidad humana, el diálogo y la cooperación.

Desde el enfoque constitucional, la educación cívica como tal no está recogida en el articulado de la Constitución, sin embargo, el artículo 27.2 indica una finalidad clara de la necesidad de una educación cívica y de derechos humanos: «La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales». No cabe duda de la conveniencia de que haya una educación cívica para preparar a los ciudadanos para ejercer estos derechos. Buj Gimeno (1995) analiza los aspectos de la Constitución Española que sirven de base teórica para la educación cívico-política.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE), impulsó la enseñanza de los valores democráticos y constitucionales por medio de la asignatura:

“Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos”. Tuvo como objeto¹⁸ favorecer el desarrollo de personas libres e íntegras a través de la consolidación de la autoestima, la dignidad personal, la libertad y la responsabilidad y la formación de futuros ciudadanos con criterio propio, respetuosos, participativos y solidarios, que conozcan sus derechos, asuman sus deberes y desarrollen hábitos cívicos para que puedan ejercer la ciudadanía de forma eficaz y responsable.

Un grupo de profesores de derecho constitucional, entre los que destaca Vidal Prado, ha puesto el énfasis en la necesidad de que la educación cívica se centre sobre todo en la enseñanza de los aspectos referidos a la Constitución y a la historia constitucional democrática; en consecuencia, argumentan que la enseñanza de la Constitución es el componente principal de la educación cívica. Vidal Prado (2023) defiende que la educación cívica se dedique principalmente a impartir contenidos constitucionales y que el alumnado estudie, al menos, la historia constitucional, la conquista de los derechos y la democracia; hace referencia a la Ley 19/1979¹⁹ que determinaba el contenido de esa enseñanza en cuanto conocer los derechos y libertades fundamentales, la organización del poder en el Estado y su estructuración territorial, así como los Convenios y Tratados internacionales. No le parece adecuado que se incorporen cuestiones de tipo ético o filosófico, de autonomía moral, ni el mundo de las emociones.

En el ámbito académico, existen aportaciones notables, desde diferentes enfoques, sobre la conceptualización de la educación cívica. Desde la pedagogía social, el profesor Jordán (1995) fundamenta el concepto y objeto de la educación cívica, entendiéndola como:

La formación de los miembros de una comunidad humana en una conciencia viva de pertenencia a la misma, en todo un conjunto de habilidades y actitudes para participar receptiva y activamente en su dinámica, así como en un compromiso profundo por mejorarla, desde una sana visión crítica hasta una auténtica implicación personal. (p.14)

Según el propio autor esta definición se asienta sobre la toma de conciencia, las habilidades y actitudes para participar en la vida comunitaria y la necesidad de formar ciudadanos críticos. Santisteban y Pagès (2009) realizan una propuesta conceptual para

¹⁸ Real Decreto 1513/2006 de 7 de diciembre, por el que se regulan las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria y el Real Decreto 1631/2006 de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes la Educación Secundaria Obligatoria.

¹⁹ Ley 19/1979, de 3 de octubre, por la que se regula el conocimiento del ordenamiento constitucional en Bachillerato y en Formación Profesional de primer grado. BOE 6 de octubre de 1979. Se contempla en los planes de estudio del Bachillerato y la formación Profesional de Primer Grado.

la investigación en educación para la ciudadanía. Puig Gutiérrez y Morales Lozano (2012) por medio de un estudio Delphi²⁰ concretaron 89 elementos de la competencia social y cívica, divididos en cinco dimensiones: conocimientos, destrezas, actitudes, valores y comportamientos deseados. Concluyeron que la dimensión referida a los valores²¹ era sobre la que giraba y tenían sentido las demás.

López Meseguer y Mínguez-Vallejos (2024) han llevado a cabo un análisis teórico del concepto de educación cívica teniendo en cuenta la teoría política, social y educativa y señalan que es un concepto controvertido. Entienden por educación cívica “aquellos procesos educativos formales, informales y no formales orientados a desarrollar conocimientos, actitudes y destrezas relativas a la ciudadanía, es decir, competencias ciudadanas” (p. 204). Plantean, por una parte, los ámbitos (definición y actividades a llevar a cabo en los ámbitos formal, informal y no formal) de la educación cívica y por otra los dominios (sociedad y sistema político; valores cívicos; participación cívica e identidad cívica) y subdominios²² que tiene esta área. Su aportación es la diferenciación entre educación cívica informal que se produce en el sistema escolar y la socialización política que se produce en el entorno familiar, laborar, grupo de iguales, etc. Y apuntan como necesario seguir investigando la relación existente entre ciudadanía, socialización y política.

Las reflexiones anteriores nos llevan a considerar que la educación cívica puede ser abordada desde diferentes enfoques y conceptos, que varían según el contexto cultural, histórico, político y educativo de cada sociedad. A continuación, se presentan las señas de identidad, aspectos y caracteres que se considera imprescindible para que formen parte, hoy día, de la educación cívica:

a) Educación para la ciudadanía democrática: Encaminada a preparar a los ciudadanos en las competencias, habilidades y actitudes necesarias para participar activamente en procesos democráticos. No se trata de un enfoque solo transmisivo, sino que busca la

²⁰ Se trata de un método utilizado con frecuencia en investigación social y de la salud que utiliza técnicas estructuradas y requiere un mediador, un cuestionario, un panel de expertos e interacción.

²¹ Elementos que componen la dimensión valores: Aceptación del estado de derechos; defensa de los principios de justicia social; solidaridad; valorar la diferencia y reconocer la igualdad de derecho; respeto de sí y de los demás; respeto y defensa de las diferencias (de género, religiosas...) y la diversidad; rechazo o superación de los prejuicios racistas y discriminatorios; tolerancia; respeto y defensa de los derechos humanos (libertad, solidaridad e igualdad); respeto y defensa de la dignidad y libertad de cada individuo; capacidad de escuchar; importancia de la democracia; necesidad de conservar el medio ambiente; la paz; responsabilidad; importancia de la práctica del altruismo; defensa de la inclusión frente a la segregación; aceptación del esfuerzo y hábito de trabajo en el Estado de derecho y potenciación de la creatividad y la apertura como instrumento enriquecedor de la sociedad.

²² *Sociedad y sistema político*: ciudadanía legal, ciudadanía política y ciudadanía económica y social. *Valores cívicos*: Libertad, igualdad y solidaridad. *Participación cívica*: participación convencional, no convencional y asociacionismo. *Identidad cívica*: identidad regional, nacional, europea, global, igualdad e identidad de género, identidad política y sostenibilidad.

implicación de las personas de una manera responsable, crítica y comprometida para lograr sociedades justas y equitativas. Es necesario el conocimiento de la Constitución, las instituciones políticas, la historia nacional y los procesos electorales.

- b) Educación en derechos humanos: Este enfoque enfatiza el respeto y la promoción de los derechos humanos fundamentales, incluye derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales.
- c) Educación en valores. Se busca la formación en valores éticos y cívicos, promoviendo principios como el respeto, la igualdad, la justicia, la tolerancia, la dignidad, la solidaridad, la convivencia, la inclusión, etc. con el objetivo de lograr ciudadanos comprometidos y responsables.
- d) Educación para la participación ciudadana. Se hace hincapié, en la participación activa en la vida comunitaria y política, fomentando, entre otras cuestiones, el voluntariado y el activismo social.
- e) Educación para una ciudadanía mundial. Esta idea se orienta en la comprensión de temas que afectan a todo el planeta y la necesidad de actuar en una sociedad interdependiente, promoviendo una ciudadanía global que valore la cooperación, la solidaridad y la empatía entre los diferentes pueblos y culturas.
- f) Educación cívica ambiental. Trata del compromiso cívico con el respeto al medio ambiente y la sostenibilidad y forma a los ciudadanos para implicarse en la protección del entorno y en el fomento de un desarrollo sostenible.

Teniendo en cuenta estas señas de identidad podríamos considerar a la educación cívica en la escuela como un proceso educativo que se lleva a cabo en las instituciones escolares y tiene como finalidad la transmisión y desarrollo de valores para formar ciudadanos responsables, informados, críticos y participativos, competentes para desenvolverse y convivir en una sociedad democrática asumiendo sus deberes y derechos. Y además, conocer, desde el compromiso, una educación para la ciudadanía mundial y un desarrollo sostenible. Los contenidos de la educación cívica que posibilitan esta idea deberían ser: los derechos y deberes (derechos humanos); el sistema democrático y político (Constitución, Unión Europea e historia política); los valores cívicos (ética y moral); la ciudadanía global (educación para la paz y desarrollo sostenible).

2. Situación actual

Para saber qué pasa con la educación cívica podemos acudir a diferentes fuentes: la visión de la Unión Europea y, en concreto, el estudio ICCS²³; la opinión de Organismos internacionales y nacionales; investigaciones significativas y testimonios de personalidades académicas representativas.

El informe²⁴ sobre la aplicación de medidas de Educación cívica supone un análisis profundo del tema. En dicho informe se contempla una propuesta de Resolución que fue aprobada por el Parlamento Europeo²⁵ y supone una fuente imprescindible para, por una parte, conocer todos los referentes de la Unión Europea sobre el particular y, por otra, tener en cuenta el estado de la educación cívica y sus políticas en la Unión, así como las recomendaciones para una educación para la ciudadanía europea renovada. En dicha Resolución se hace un análisis preocupante de la situación:

Considerando que los cambios sociopolíticos observados en los Estados miembros, que van desde la polarización social y la escasa confianza en las instituciones hasta el retroceso democrático, la erosión del Estado de Derecho, el nacionalismo excluyente y la instrumentalización del euroescepticismo con fines políticos, pasando por el auge de los movimientos extremistas, el resurgimiento del racismo y la xenofobia en todas sus formas, el autoritarismo y la desinformación y la información errónea, pueden suponer una grave amenaza para las democracias europeas y desestabilizar la Unión en su conjunto; reforzar la educación cívica en contextos formales, no formales e informales, por medio de aprendizaje permanente, podría desempeñar un papel importante para contrarrestar esta tendencia y generar un discurso político más abierto, así como para fomentar una mayor participación de los ciudadanos en los procesos políticos y legislativos a nivel nacional y europeo. (p. 34)

El último Estudio Internacional sobre Educación cívica y Ciudadana (ICCS) de la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo IEA del que tenemos resultados²⁶ es de 2022. Se pregunta sobre el modo en que los jóvenes

²³ (Estudio Internacional sobre Educación cívica y Ciudadana). Y está coordinado por la IEA (International Association for the Evaluation of Educational Achievement).

²⁴ Comisión de Cultura y Educación del Parlamento Europeo. 23/03/2022. Informe sobre la aplicación de medidas de educación cívica. El informe consta de exposición de motivos y resumen de hechos y conclusiones; propuesta de Resolución del Parlamento Europeo y la información sobre la aprobación en la comisión competente para el fondo.

²⁵ Resolución del Parlamento Europeo de 9 de abril de 2022 sobre la aplicación de medidas de educación cívica.

²⁶ Han participado 22 países y se evalúa la competencia cívica y ciudadana del alumnado de 2º de la ESO en más de 140 centros de España, 3500 alumnos, 1900 docentes y 157 equipos directivos. Los niveles de rendimiento de

comprenden la educación ciudadana, los conocimientos cívicos que poseen, cómo se imparte y cómo se organiza la enseñanza de la educación cívica, las actitudes del alumnado sobre esta área y la participación en experiencias de aprendizaje cívico. Los resultados muestran que los estudiantes con un estatus socioeconómico superior demostraron tener un conocimiento cívico mayor que los estudiantes con un estatus socioeconómico inferior; que los estudiantes con niveles altos de conocimiento y comprensión cívica tienden a apoyar más la igualdad de género, a respaldar con más fuerza la igualdad de derechos de los inmigrantes (el 73% de los estudiantes estaban de acuerdo en que la inmigración traía beneficios culturales, sociales y económicos al país) y todos los grupos étnicos, ser más abiertos hacia la diversidad, apoyar más la protección del medio ambiente y tener más expectativas de votar en elecciones. Más de un tercio del alumnado afirmó hablar sobre política o temas sociales con sus padres. Muchos estudiantes mostraron actitudes críticas hacia el funcionamiento del sistema democrático.

Algunos estudios han reflejado la situación de la educación cívica en España, así Jover (2000) analiza el compromiso cívico de los jóvenes españoles. Arbués, Repáraz y Naval (2012) examinan resultados del alumnado en relación con la educación para la ciudadanía; Arbués Radigales y Naval Durán (2020) analizan las cinco últimas décadas de “vicisitudes legislativas” sobre la educación cívica y se preguntan si las diferentes reformas curriculares han conseguido ayudar a mejorar la competencia cívica del alumnado y afirman que: “Convenimos en que el discurso a favor de la democracia, la responsabilidad social, el interculturalismo y la participación cívica solo será eficaz con la implicación del profesorado, de las familias y de la sociedad en su conjunto”(p.92). Defienden que el discurso a favor de la democracia, el interculturalismo, la responsabilidad social y la participación cívica requiere la complicidad de todos.

Arroyo, Crespo, Mancha, y Schugurensky, (2020) presentan los resultados de una investigación bibliométrica y bibliográfica sobre experiencias innovadoras en educación ciudadana durante diez años (2009-2018), obtenidos de 479 artículos publicados en cuatro revistas académicas españolas. Los resultados reflejan las pocas investigaciones referidas a la educación ciudadana y, especialmente, a experiencias de enseñanza-aprendizaje en este tema:

En síntesis, en los casi 500 artículos que revisamos de las cuatro revistas, poco hemos encontrado sobre propuestas pedagógicas que formen ciudadanos reflexivos, críticos, comprometidos y competentes ya sea desde un ámbito formal o no formal. Aún más, en el contexto de los objetivos del desarrollo sostenible de

los alumnos españoles de 2º de la ESO, en ciudadanía y civismo, son similares a los de la media del conjunto de países que participaron en el estudio ICCS 2009.

las Naciones Unidas, todos los países signatarios se han comprometido a fortalecer la educación para la ciudadanía global, entendida esta como un nuevo modelo de ciudadanos comprometidos activamente en la consecución de un mundo más equitativo, sostenible, global, plural y solidario. Sin embargo, en los artículos que revisamos, prácticamente no aparece nada sobre proyectos educativos que promuevan la ciudadanía global. (p. 221)

Kells (2022) realiza una revisión bibliográfica sobre la evolución conceptual de la educación cívica en España y Estados Unidos en los años 2000-2020. La investigación muestra la red de temas y enfoques de estudio sobre educación cívica que se han producido en estos años.

Como hemos mencionado algunos profesores de Derecho constitucional como Vidal Prado (2023) piensan que no se ha prestado demasiada atención a la enseñanza de la educación cívica y constitucional y denuncia que los poderes públicos desde que se aprobó la Constitución no han mostrado suficiente interés por el tema y en consecuencia nuestro alumnado carece de la suficiente formación constitucional:

Sobre el papel, ha habido algunas leyes educativas que lo han abordado con más solvencia que otras, pero ni el tratamiento transversal ha sido o es suficiente, ni el específico ha tenido el enfoque necesario, cuando se ha incluido una asignatura de Educación cívica en los planes de estudio (sea Educación para la Ciudadanía, sea la Educación en Valores Cívicos y Éticos), de manera que no ha respondido a lo que se esperaba. Esto ha provocado que una buena parte de las personas más jóvenes de nuestro país no hayan oído hablar casi nada en la escuela sobre la Constitución o, si lo han hecho, ha sido solo tangencialmente o de modo superficial. (p. 138)

En resumen, el diagnóstico muestra que, aunque en nuestro país ha habido avances sobre la educación cívica, falta mucho que realizar en los ámbitos institucional, político, normativo, educativo, académico y asociativo.

3. Diferentes perspectivas y enfoques sobre la educación cívica.

Para comprender el fenómeno complejo y amplio de lo que supone la educación cívica hay que contemplarlo desde diferentes enfoques y perspectivas:

a) Perspectiva histórica-legal: España ha pasado por diferentes etapas históricas, sistemas políticos y contextos culturales, en relación con la educación cívica. En los últimos tiempos, por ejemplo, existe un abismo en el planteamiento de la Dictadura de Francisco Franco, durante la cual se violaron sistemáticamente los derechos

fundamentales, y la posterior etapa democrática. La Constitución Española de 1978 establece los derechos fundamentales y las libertades públicas de los ciudadanos españoles. La educación cívica se basa en estos principios constitucionales y busca promover el conocimiento y respeto de los derechos humanos.

- b) **Perspectiva educativa y curricular:** Las diferentes leyes educativas han ido contemplando diversas maneras de acercarse a la educación cívica. La educación cívica y de la ciudadanía se considera fundamental en el actual sistema educativo español²⁷. Se busca formar ciudadanos responsables, conscientes de sus derechos y deberes, y capaces de participar activamente en la sociedad. La LOMLOE (2020) aborda el tema desde una perspectiva intercultural porque España es un país cívico con diversas identidades y culturas en el que la inmigración supone una aportación enriquecedora. La ley apuesta claramente porque la educación y de los derechos humanos se inclusiva y respete la diversidad cultural, fomentando la convivencia pacífica y el diálogo intercultural. El currículo incluye la materia Educación en Valores cívicos y éticos en la educación básica, tanto en el último ciclo de la Educación Primaria como en uno de los cursos de la educación Secundaria Obligatoria.
- c) **Perspectiva europea e internacional:** España es miembro de la Unión Europea y está comprometida con los principios universales de los derechos humanos. La educación cívica y de los derechos humanos incluye la difusión de estos principios y la promoción de la justicia social, la igualdad y la solidaridad.
- d) **Perspectiva política.** Es necesario saber cómo los diferentes partidos políticos plantean el papel de la educación cívica.
- e) **Perspectiva jurídica.** Es preciso conocer, dada su relevancia, cuál es la posición de la jurisprudencia ante los recursos que se han planteado sobre este tema.
- f) **Perspectiva académica.** Hay suficientes estudios y análisis en el campo de la educación cívica que han influido en la formulación de políticas educativas. Se describen algunos autores relevantes que han contribuido a tener un mayor conocimiento de la importancia que tiene la educación cívica para lograr una sociedad democrática.
- g) **Perspectiva asociativa.** Hay organizaciones, asociaciones y grupos sociales que incluyen entre sus objetivos y prácticas la de promover la enseñanza de los valores cívicos.

²⁷ El ejercicio de la ciudadanía democrática se menciona en diferentes artículos de las Leyes Orgánicas.

3.1. Perspectiva histórico-legal

Como en la mayoría de los procesos y acontecimientos históricos, existe un relato a largo plazo sobre la educación cívica que es imprescindible tener en cuenta. Esteban Frades (2009), en un estudio y siguiendo un orden cronológico, plantea las etapas históricas más destacables sobre educación cívica: Precursores de la Educación cívica en la Ilustración; la Constitución de 1812; el Informe Quintana; el trienio liberal 1820-23; el Reglamento General de la Instrucción Pública; la Ley Moyano de 1857; la corriente Republicana; la Institución Libre de la Enseñanza; Giner de los Ríos; la restauración monárquica (1874-1931) y la Segunda República. Se concluía que:

- a) En los últimos 200 años ha habido políticas, normas, movimientos asociativos y autores que han tratado modestamente la educación para el ciudadano; sus efectos han tenido escasa repercusión en los ciudadanos.
- b) Los grupos que han apoyado acciones de educación cívica y han sido impulsores de la misma han tenido siempre relación con los gobiernos progresistas y liberales en el siglo XIX, y con los de izquierdas en el XX. Fue la Constitución de la 2ª República la que dio un empuje cualitativo a la defensa de las libertades y los derechos humanos, sociales y cívicos.
- c) No ha habido en España, salvo excepciones, estrategias políticas para educar a la gente en los valores cívicos y de participación democrática, ni obras de educación que mantuvieran vivos los principios democráticos.
- d) Las sociedades democráticas, en general, se han despreocupado por educar a sus ciudadanos en saberes de naturaleza democrática, con lo cual, se convierten en ciudadanos manipulables, indefensos y vulnerables. Sin embargo, las religiones han logrado, con mucho éxito, comunicar y propagar sus doctrinas. También las dictaduras han tenido como prioridad aleccionar sobre sus ideas y principios, empleando el sistema escolar como una herramienta ideológica en beneficio del poder.
- e) Las democracias, comparadas con otras formas de gobierno, tienen menos años de vida; además, han tenido crisis muy graves que llevan consigo retrocesos. En consecuencia, es fundamental para las sociedades enraizar profundamente el sistema democrático. En el transcurrir de la historia, si tenemos en cuenta al prestigioso historiador Braudel (1991) la democracia supone un ciclo medio. En España ha habido más años de regímenes totalitarios que democráticos y estos han sido, salvo en el último periodo, de tiempos reducidos. Mayordomo Pérez y Fernández Soria (2008) realizan un largo recorrido, desde la Ilustración, para comprender las medidas que en diferentes etapas históricas se le ha dado a la formación cívica.

Hay unos antecedentes más cercanos pues durante la dictadura franquista (1939-1975), la educación cívica se ocupó principalmente de promover los valores y principios del régimen totalitario (“Formación del Espíritu Nacional”). Se fomentaba una educación patriótica, católica y nacionalista, donde se exaltaba la figura del “Caudillo” y se inculcaba la ideología franquista. Hay diferentes estudios al respecto, Mayordomo (1999), Puelles (2009), López Felipe (2024) y, entre otros, Viñao Frago (2014) que relata:

A Falange Española – los miembros del Movimiento Nacional, desde el cual siempre se defendió la intervención e implicación estatal en la enseñanza, si bien bajo su control – le fue asignado, en el ámbito de la educación formal, la enseñanza de las disciplinas – obligatorias en todos los niveles educativos, como la religión católica –, de Formación Política – durante largo tiempo denominada Formación del Espíritu Nacional – y Educación Física para los alumnos, a cargo de “mandos” del Frente de Juventudes, y de Enseñanzas del Hogar y Educación Física para las alumnas, a cargo de “mandos” de la Sección Femenina. (p. 23)

Estudios más específicos como el de Fuertes Muñoz (2019) que titula “una mirada desde abajo a la formación del espíritu nacional”; o Hernández Díaz (2023) que analiza la formación del Espíritu nacional unida al nacionalcatolicismo, resaltan esa educación:

El régimen franquista elimina de raíz la tradición liberal y republicana en educación (depuración de profesores y bibliotecas, eliminación de proyectos de innovación pedagógica, supresión de libertad de cátedra e imprenta, doble censura editorial) y la sustituye de manera fulminante por el nacionalcatolicismo, donde confluyen la Iglesia católica y Falange, con proyectos educativos complementarios que giran en torno a Dios, Patria y culto al Caudillo, desde la escuela primaria a la universidad, y convierten a la escuela en espacio de socialización y legitimación política (p. 65).

En el periodo denominado tardofranquismo se dieron pruebas evidentes en todos los ámbitos de la vida: social, económico, educativo y cultural de que algo estaba cambiando; entre ellas, se encuentran publicaciones del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria (CEDODEP): Pulpillo Ruiz (1970) coordina un número de la revista “Notas y Documentos” con el título “Educación cívica-europea”; ya aparece, aunque se esboza “tímidamente”, la necesidad democrática. Los cuestionarios nacionales de 1965²⁸ regulan para todos los cursos una materia que se denomina “Educación cívica y social” (la distribución semanal era de una hora hasta sexto y dos horas en séptimo y octavo) que pretende:

²⁸ Orden de 8 de julio de 1965 por la que se aprueban los cuestionarios que han de regir todas las actividades didácticas en las Escuelas Primarias.

La educación cívica y social constituye un aspecto importante de la formación escolar y de la postura total del hombre ante la vida. Como tal, corresponde a la escuela el desarrollo progresivo de las capacidades sociales y cívicas del alumno y la promoción de este como miembro valioso de la comunidad. Para ser eficaz y contribuir a las realizaciones estas finalidades no es suficiente el desarrollo estricto de los cuestionarios y programas de educación cívica y social como un apartado Independiente del resto de las materias. Toda la vida y la actividad escolar, bien orientadas, constituyen la más completa y permanente lección de civismo: el ambiente escolar, la organización, las reglas comunes, las formas de convivencia y de relación mutua, las opiniones, hábitos costumbres, y las formas de asociación propia de los alumnos son el más importante material con que cuenta el Maestro para iniciar a los alumnos en la problemática de la vida social y cívica.

A pesar de estas grandilocuentes palabras, hay pruebas evidentes de que el régimen franquista seguía queriendo adoctrinar en las escuelas porque hay un cuestionario de educación cívico-social para niños y otro para niñas. Además, para las niñas se incluyen las “Enseñanzas del Hogar”. Y, en las nociones y conocimientos, aparece el aprendizaje de los principios del Movimiento, la organización política del Estado y asociaciones como la Falange, la Organización Juvenil Española (OJE), la Obra sindical de Educación y Descanso y la Sección Femenina. Además, surge, en estos años 60, “La Asociación para la Formación Social”²⁹.

La Ley de 1970³⁰ supone un paso importante para la modernidad y puesta al día en educación y, aunque para la Educación General Básica (EGB) y el Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) se contempla el desarrollo del sentido y los hábitos cívico-sociales, sin embargo, se matiza que las enseñanzas de Formación Política, cívico-social y actividades domésticas en los centros estatales y no estatales, serán reguladas por el Gobierno teniendo en cuenta las competencias de los Organismos del Movimiento³¹. Ese control se realizaba por los asesores de Educación-Político-Social y Cívica y de Educación Física en la Inspección de Enseñanza primaria que había en cada provincia. El artículo primero de la Ley deja claro que los fines de la educación deben estar conformes con los principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino. Por Orden Ministerial de 2 de diciembre de 1970, se aprobaron las orientaciones

²⁹ Su finalidad, como indica Sánchez Alonso, es señalar el modo de formar a los hombres con un sentido social, esto es, con una mentalidad, con unos hábitos y una sensibilidad concordes con la vida en común. Entre sus publicaciones se encuentra una “Guía de formación social y “Técnicas de formación social en la educación básica”.

³⁰ Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa

³¹ La Secretaría General del Movimiento intervenía en la selección del profesorado que impartía dichas enseñanzas.

pedagógicas para la EGB que crean para la segunda etapa una subárea de educación cívica dentro del área social y cultural. En sexto nivel se dedica a la “Sociedad y los grupos sociales”, en 7º al “Estado” y en 8º a “España y el mundo internacional”. Tiene un sesgo más moderno y menos doctrinario y ya se introducen contenidos como “las democracias de occidente”, “ambiente democrático” y “presencia de la mujer”. Pero la Orden de 22 de marzo de 1975, por la que se desarrolla el Decreto 160/1975, de 23 de enero, que aprueba el Plan de Estudios del Bachillerato, y se regula el Curso de Orientación Universitaria, sigue manteniendo la asignatura de “formación política, social y económica” y figura entre los contenidos el conocimiento de las Instituciones del país y comprensión de los valores y potencialidades de la doctrina política del Movimiento Nacional como la más adecuada a la realidad española.

En el ámbito teórico y académico, en 1970, aparece el documento referido de Pulpillo Ruiz con el título “Educación Cívica Europea”. Hay un artículo de Serradilla Calvo (1971) sobre “Educación Social y Cívica”, que explica las actividades y los contenidos de la formación cívico-social que se encuentran en las dos etapas de E.G.B. y Maíllo A. (1971) publica un libro sobre educación social y cívica.

La muerte de Franco y el restablecimiento de la democracia supuso un cambio radical en la concepción de la educación cívica y los derechos humanos en España; así en 1976, en el primer gobierno de la UCD de Adolfo Suárez, se promulga un Orden ministerial³² que regula nuevos contenidos de formación cívico-social en las orientaciones pedagógicas del área social de la 2ª etapa de la Educación General Básica. El propio preámbulo argumenta que en el programa del gobierno aparecía como objetivo la educación para la convivencia. Desde luego que esta norma marca un rumbo distinto y supone un punto de inflexión:

El sistema educativo constituye una base imprescindible para el logro de una sociedad democrática en la cual la convivencia pacífica y armónica permita la realización del individuo en todas sus dimensiones, ordene su contribución al bienestar de los demás y considere el respeto mutuo como valor de general y obligada aceptación.

En los contenidos, se reconoce la necesidad de la educación democrática pues establece como aprendizajes el pluralismo político y religioso; “la democracia como respeto, tolerancia y participación de los hombres, pueblos y grupos ideológicos de un país o de los distintos grupos de pueblos que integran un Estado; la democracia en la

³² Orden de 29 de noviembre de 1976 por la que se establecen nuevos contenidos en las orientaciones pedagógicas del área social en la segunda etapa de la Educación General Básica.

comunidad internacional”; la base de la democracia (los derechos del hombre, libertades y derechos fundamentales, autonomías regionales, sufragio universal, Constitución y poderes legislativo, ejecutivo y judicial); las formulaciones de la democracia a nivel mundial; la consecución de una escuela y una sociedad democrática, etc.

Es evidente que se introdujo un enfoque más democrático en la educación, promoviendo el respeto a los derechos humanos, la igualdad y la participación ciudadana. La propia revista *Vida Escolar*, dedica a comienzos de 1977, un monográfico sobre la educación para la convivencia donde incorpora documentos sobre las formulaciones de la democracia a escala mundial (Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta de los Derechos del niño, los pactos internacionales de Derechos Humanos). De la Rosa Acosta (1977) aborda el concepto, las diferentes definiciones y contenidos de la educación cívica trascendiéndola a una esfera de la comprensión internacional y elabora un apéndice dedicado al estudiante de bachillerato frente a la educación cívico-social, política y económica.

La Constitución de 1978, como hemos visto, estableció un marco legal que garantizaba los derechos fundamentales y las libertades públicas. Rey Martínez (2021), experto en derecho constitucional y conocedor del sistema educativo³³, valora que:

La Constitución no es ni puede ser ideológicamente neutral en el campo de la educación: está densamente poblada de valores y, por tanto, en negativo, de dis-valores, de modo que la educación no puede ser ni neutra, porque no carece de rasgos distintivos o expresivos, ni neutral, porque sí elige determinadas posiciones frente a otras que están en conflicto. Opta por la democracia, frente a cualquier forma de autoritarismo; por la igualdad frente al machismo, el racismo, la xenofobia, la homofobia, etc.; por un medio ambiente adecuado frente a un desarrollismo depredador de recursos; por un sistema social en que las prestaciones necesarias para la subsistencia provengan y se aseguren por el Estado y no por el mercado. (p.16).

Los artículos referidos a derechos fundamentales de los ciudadanos, deberes y libertades son vitales para incluirlos en la formación sobre educación cívica. En otros artículos se encuentran implícitos aspectos de la educación cívica, así el art. 9 señala que corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover

³³ Catedrático de Derecho constitucional de la Universidad de Valladolid, ha sido Consejero de Educación en la Junta de Castilla y León (2015-2019). Entre sus libros destacan dos sobre materia educativa, uno sobre segregación escolar en España y otro sobre los sistemas educativos.

los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social; el art. 23 reconoce el derecho de los ciudadanos a participar en los asuntos públicos y a acceder a funciones y cargos públicos. Como hemos señalado previamente hay un grupo de profesores de derecho constitucional que consideran que la educación cívica se centre prioritariamente en la enseñanza de la Constitución. De hecho, el profesor García Acosta de la Universidad de Murcia es el director de la primera Cátedra de Educación Constitucional; y, en la Comunidad Autónoma de Murcia, se ha introducido este curso escolar 2024-25 una asignatura de carácter optativo que se va a impartir con el nombre “La Constitución Española y la Unión Europea”.

La primera ley postconstitucional³⁴ en educación no trata esta cuestión, pero Federico Mayor Zaragoza, como ministro de Educación y Ciencia de la Unión de Centro Democrático (UCD), publica en 1982 una interesante Circular³⁵ sobre “La enseñanza de los Derechos Humanos y de la Constitución”:

Los niños, los estudiantes todos, deben adquirir conocimientos sobre la Constitución y la Declaración de Derechos del Hombre, de tal modo que comprendan el significado profundo de la igualdad jurídica de los hombres; de los derechos a la educación, a la cultura, a beneficiarse del progreso científico y tecnológico; de la seguridad ciudadana; de la intervención a través de sus representantes en la formulación de las leyes; de la libertad de pensamiento y de opinión; han de tener conciencia de que la soberanía nacional reside en el pueblo y que ningún individuo o grupo puede pretender ejercerla en contra de la voluntad de la mayoría. (p. 310)

En octubre de 1982 gana las elecciones el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En las Reformas experimentales de la EGB y de las Enseñanzas Medias, que llevó a cabo el gobierno socialista para modernizar la enseñanza, en la etapa del ministro Maravall (1982-1988), se incluye “Educación para la convivencia” en el primer ciclo de educación secundaria; a juicio de Bolívar Botía (1993), un planteamiento acertado, de título muy sugerente, quizás algo avanzado para su tiempo que, por diversas razones entre las que se encuentra la escasa valoración del profesorado y la falta de atractivo para los estudiantes, no sobrevivirá posteriormente.

³⁴ Ley Orgánica 5/1980, de 19 de junio, por la que se regula el Estatuto de Centros Escolares. BOE de 27 de junio. Solamente en el art. 15 se hace referencia a que los profesores contribuyan a educar la conciencia moral y cívica de los alumnos. Y en el artículo 36 que los alumnos tendrán derecho a ser educados en un espíritu de comprensión, tolerancia y convivencia democrática.

³⁵ Circular del Ministro de Educación y Ciencia del 2 de enero de 1982.

La Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación (LODE), contempla que la actividad educativa debe estar orientada por los principios y declaraciones de la Constitución y, entre los fines de la actividad educativa figuran: la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales, de la igualdad entre hombres y mujeres y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia; la preparación para participar activamente en la vida social y cultural y la formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos y para la prevención de conflictos y para la resolución pacífica de los mismos y no violencia en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social. Y regula que todos los alumnos y alumnas tienen el derecho y el deber de conocer la Constitución Española y el respectivo Estatuto de Autonomía, con el fin de formarse en los valores y principios reconocidos en ellos.

En la década de los 80, aparecen una serie de obras que tienen relación con la educación cívica. Una muy significativa es de la de Joan Pagès y colaboradores (1984) con su obra prologada por Marta Mata y publicada con el apoyo de “Rosa Sensat”³⁶: “La educación cívica en la escuela. Recursos para maestros”. Es una propuesta de programación y actividades didácticas estructurada por ciclos para niños y niñas de 5 a 14 años. Una primera parte del libro es conceptual respecto a lo que es la educación cívica, su justificación en la escuela, la educación en democracia, el maestro y la educación cívica y si la educación cívica incumbe solo a la escuela. Definen la Educación cívica como “el conjunto de normas, principios, hábitos conductas, convicciones, pautas... que determinan y hacen posible la convivencia social entre las personas con la intervención de los educadores, que buscan el método más adecuado para ir creando esta conciencia cívica” (p. 20).

García Moriyón (1983), profesor de filosofía, aborda la enseñanza de los derechos humanos a través de una selección de textos fundamentales, defiende que no es suficiente una ética descriptiva, es necesario una ética normativa que se preocupa de propiciar al alumnado normas de conducta y de explicarles ciertas pautas de comportamiento en una sociedad determinada donde se vea evidente qué es lo malo y lo bueno y dónde está la justicia y dónde la injusticia. Publicó en 2003 la obra “Los derechos humanos y la educación del ciudadano”. Este autor se ha implicado mucho en el proyecto filosofía para niños de Lipman³⁷:

³⁶ La asociación de maestros Rosa Sensat es un movimiento de renovación pedagógica, creado en 1965. Rosa Sensat (maestra y pedagoga) falleció en 1961.

³⁷ Para conocer este proyecto es interesante la publicación de Tébar Belmonte (2005): Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del Programa de Enriquecimiento Instrumental del profesor Reuven Feuerstein.

Un programa con un fuerte componente político y social: El objetivo no es tanto mejorar el rendimiento académico de los estudiantes cuanto contribuir a formarles como futuros ciudadanos de una democracia, entendiendo además la democracia como un modo de vida al estilo de Dewey. Quienes iniciaron las modernas democracias vincularon su funcionamiento a la existencia de un público ilustrado, capaz de pensar por sí mismo de forma crítica y creativa, en solidaridad con el resto de los ciudadanos. (García Moriyón, 2011, p. 29)

Otro profesor de filosofía en ese momento, Antonio Bolívar, publica la obra: "Enseñanza de la Ética" (1981); Batanaz Palomares (1982) propone como una visión para educadores, los derechos humanos en la Constitución española; Pagès Blanch y Marta Mata (1981) tratan la educación cívica en la escuela; Medina Rubio (1986) trata de la educación moral y el comportamiento cívico-político.

La Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), supuso una transformación profunda de la educación, pues extendió la escolarización obligatoria hasta los 16 años, introdujo la atención a la diversidad y la inclusión como principios y planteó una educación básica dividida en dos etapas (Primaria y Secundaria Obligatoria). Entre otros cambios relevantes regula unas enseñanzas transversales que deben estar presentes a través de las diferentes áreas de las distintas etapas educativas: La educación moral y cívica, la educación para la paz, para la salud, para la igualdad entre los sexos, la educación ambiental, la educación sexual, la educación del consumidor y la educación vial. Para facilitar al profesorado el trabajo de estos temas transversales el Ministerio de Educación y Ciencia publicó una serie de textos que explicaban el significado educativo del tema y su importancia, se indicaban los contenidos en que estaba presente, en este caso la Educación moral y cívica y se daban unas orientaciones didácticas con una guía documental y una serie de recursos para el profesorado. Entre los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria³⁸ figuraba analizar los mecanismos y valores que rigen el funcionamiento de las sociedades, en especial los relativos a los derechos y deberes de los ciudadanos, y adoptar juicios y actitudes personales con respecto a ellos.

Puig J. y Martínez (1989) escriben sobre Educación Moral y Democracia, un libro que servirá de referencia al Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) para editar el tema transversal de las denominadas "Cajas Rojas"³⁹: "Educación Moral y Cívica", del autor

³⁸ Estos objetivos se establecieron en el Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria.

³⁹ Las "Cajas Rojas" fueron materiales de apoyo al profesorado que editó el MEC para implantar la Reforma del sistema educativo.

Puig Rovira (1992). Puig Rovira y Martínez (1991), editan sobre este tema la obra “La educación moral. Perspectivas de futuro y técnicas de trabajo”. En 1993, el MEC publica otro documento de apoyo: “Temas transversales y Desarrollo curricular”. La revista Cuadernos de Pedagogía publica, en 1988, dos números consecutivos sobre “Educación y Derechos Humanos” (número 164) y “Los valores en la Escuela” (número 165), respectivamente.

En la década de los 90, aparecen interesantes aportaciones sobre la educación en valores. Bolívar Botía (1990) vuelve a tratar la educación ética y cívica pero desde un estudio comparado en los países europeos; Mayoral Cortés (1992) relaciona la educación cívica con la enseñanza de los valores en la escuela; en esta línea de reflexiones, Savater (1992) filosofa en torno a los valores con una obra de amplia divulgación “Ética para Amador”, publicación de González Lucini (1993) sobre “Temas Transversales y Educación en Valores” tuvo mucha influencia en el profesorado; Ortega Ruiz y Sáez Carreras (1993) editan la obra “Educación y democracia”; Adela Cortina trata, en la Ética de la Sociedad Civil (1994), la cuestión de educar moralmente en una moral cívica, en una sociedad democrática, entre otros problemas de relevancia moral; Barrio Maestre (1994) trata el tema de los valores desde el punto de vista de la educación cívica; Bárcena Orbe (1995) ha realizado diferentes aportaciones sobre la educación de la competencia cívica en una sociedad democrática y publica una interesante reflexión sobre: “La educación moral de la ciudadanía. Una filosofía de la educación cívica”; Esteban Frades (1996) aborda las limitaciones y posibilidades que tienen los docentes para llevar a cabo una enseñanza en valores; Celorio, J. J. (1996) analiza que transversalizar los contenidos es casi una misión imposible; Yus (1996) apuesta porque los temas transversales pueden guiar hacia una nueva escuela; Altarejos Masota y Naval Durán (1998) ponen en valor el poder educativo de los Derechos Humanos para construir una educación cívica plural y sostienen que la educación escolar se tiene que apoyar en la acción social; Jiménez Abad (2000) publica “La educación en valores en el marco de la LOGSE”. Con motivo del 50 aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los profesores López-Barajas y Ruiz Corbella (2000) coordinaron un congreso sobre “Derechos humanos y educación”, donde se abordaron, entre otros temas, la enseñanza de los derechos humanos; o las propuestas didácticas para incluir los derechos del niño en el currículum de formación del profesorado. Gimeno Sacristán (2001) reflexiona sobre el papel de la educación ante una nueva cultura ciudadana. Escámez (2003) realiza un análisis imprescindible para comprender la enseñanza en valores entre 1975 y 2001. Imbernón (2002) coordina un libro sobre ciudadanía en el que interviene Federico Mayor Zaragoza (presidente, entonces, del recién creado European Research Council Expert Group) y Majó con reflexiones sobre la ciudadanía social. Martínez Bonafé (2003) hace una

aportación sobre la ciudadanía democrática en la escuela y en esa misma publicación Gimeno Sacristán (2003) analiza los caminos para progresar y profundizar en la ciudadanía. Zaitegi de Miguel (2004) reflexiona sobre la educación de la ciudadanía del siglo XXI y explica dos programas del Gobierno Vasco: “Educación para la convivencia y la Paz” y “Habilidades para la vida”. Le Gal (2005) en el sentido de una educación para la ciudadanía elabora un ensayo sobre los derechos del niño en la escuela. Parece como si estas publicaciones fueran alumbrando el camino para iluminar la nueva asignatura que se iba a implantar.

Efectivamente, la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE) introduce en el currículo, por primera vez en España, la materia de Educación para la ciudadanía⁴⁰. Previamente, se edita el documento “Una educación de calidad para todos y entre todos” (2004) por el Ministerio de Educación y Ciencia, con el propósito de abrir un debate público previo a la elaboración del proyecto de ley, se establece un capítulo dedicado a los “valores y la formación ciudadana”; se argumentaba la necesidad de educar en valores cívicos:

En la sociedad actual, la educación debe contribuir a formar personas que puedan convivir en un clima de respeto, tolerancia, participación y libertad y que sean capaces de construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Esta concepción cívica y humanista de la educación es la que propugna la Constitución española y ha sido desarrollada por las leyes educativas. (p. 93)

La conclusión de dicho planteamiento es que los jóvenes no deben limitarse a adquirir una serie de conocimientos cívicos, por indispensables que sean, sino que también deben desarrollar actitudes y hábitos: “proporcionar a niños y jóvenes una educación de calidad no consiste sólo en adquirir más conocimientos instrumentales ni más habilidades cognitivas, artísticas o afectivas, sino también educar en valores” (p. 96).

El Real Decreto 1631/2006⁴¹ dejó patente cuáles son los fundamentos en los que se apoya la Educación para la Ciudadanía: la de ayudar al desarrollo de ciudadanos íntegros y libres por medio del afianzamiento de “la autoestima, la dignidad personal, la libertad y la responsabilidad y la formación de futuros ciudadanos con criterio propio, respetuosos, participativos y solidarios, que conozcan sus derechos, asuman sus deberes

⁴⁰ Se desarrolla por los Reales Decretos 1513/2006, 1631/2006 y 1467/2007. Se reconocen las siguientes materias: "Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos", que se imparte en dos etapas diferentes: en uno de los dos cursos del tercer ciclo de Primaria; en uno de los tres primeros cursos de la ESO; "Educación ético-cívica", que se impartirá en 4º de la ESO; y "Filosofía y ciudadanía", que se impartirá en un curso de Bachillerato.

⁴¹ Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria. BOE de 5 de enero de 2007

y desarrollen hábitos cívicos para que puedan ejercer la ciudadanía de forma eficaz y responsable” (Preámbulo). Es importante destacar los principales objetivos⁴² que se pretendían conseguir.

Por parte de cierto sector de la sociedad se originó un movimiento de “objección de conciencia” a la asignatura. Al final, el asunto tuvo que ser dirimido por el Tribunal Supremo, quien determinó la obligación de cursar esta asignatura. La mayoría de las editoriales publicaron libros sobre esta asignatura, con una variedad entre ellas de tratamiento didáctico y puntos de vista importantes. La implantación de esta materia en el currículo provocó mucha polémica como ha analizado el que fuera Secretario de Estado de Educación en ese momento, Tiana Ferrer (2023):

Que los valores cívicos deben ser enseñados y aprendidos en la escuela es una cuestión que parece estar fuera de duda, pero el modo en que haya de abordarse dicho aprendizaje ha sido objeto de debate e incluso de controversia en diversas ocasiones. Uno de los conflictos más agrios que hemos vivido recientemente en España se produjo tras la inclusión de la materia de Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos en la ordenación académica establecida por la Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2006. El debate y la confrontación ocuparon amplio espacio en los medios de comunicación, provocaron vivas discusiones en el ámbito educativo e incluso llegaron a los tribunales. (p.60)

Tiana Ferrer tiene publicados varios artículos sobre la Educación para la Ciudadanía (2007, 2008a, 2008b y 2009) y debido a la autoridad política y académica que representa, merece la pena tenerlos en cuenta por su aportación crítica y científica.

En torno a la incorporación de esta materia en el currículo, hay un incremento de ensayos al respecto, así Marina (2006) trata el tema de aprender a convivir. Martínez y Hoyos (2006) coordinan una obra sobre la formación en valores en sociedades democráticas. Martín Cortés (2006) hace una propuesta para la enseñanza de la ciudadanía democrática en España. Naval Durán y Laspalas Pérez (2006) presentan un

⁴² -Conocer y valorar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Convenio Europeo de Derechos y Libertades y la Constitución Española.

-Conocer y apreciar los principios que fundamentan los sistemas democráticos y el funcionamiento del Estado Español y de la Unión Europea.

-Conocer los fundamentos del modo de vida democrático y aprender a obrar de acuerdo con ellos.

-Valorar la importancia de la participación en la vida política u otras formas de participación ciudadana.

-Reconocer la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

-Asumir una cultura de respeto al medio ambiente

ensayo interdisciplinar sobre la educación cívica. Escudero (2006) reflexiona sobre la construcción de un currículo democrático y la cultura de colaboración del profesorado. Rubio Carracedo (2007) realiza un ensayo sobre la teoría crítica de la ciudadanía democrática. Desde el punto de vista del derecho constitucional, Peces Barba (2007), catedrático de la Filosofía del derecho, presenta una carta dirigida principalmente a los profesores de la asignatura Educación para la ciudadanía y Derechos humanos donde les presenta el libro que contiene los conocimientos básicos sobre esta materia y les exhorta a implicarse en su enseñanza por “participar en esta hermosa aventura de enculturación y de socialización para modelar personas más libres, más justas y más solidarias” (p. 14). En la introducción hace una defensa de la asignatura apoyándose en la historia, el derecho y los acuerdos y declaraciones de las Naciones Unidas. Santisteban y Pagès (2007) escriben una propuesta conceptual sobre la educación democrática de la ciudadanía. Feito y López Ruiz (2008) abordan el tema de cómo construir escuelas democráticas. Marrero Acosta y Argos (2008) coordinan una publicación sobre educación, ciudadanía y convivencia, en la que intervienen destacados autores como Fernández Enguita, Tiana Ferrer, Bolívar Botía, Flecha García, Moya Otero, Luengo, Santos Guerra, etc. El filósofo Savater (2008) hace referencia a esta cuestión en “El valor de educar”. Otro punto de vista es el de autores como Gallardo Vázquez (2009) que enfatizan la educación ciudadana como un valor necesario para la convivencia, la tolerancia y la solidaridad, en una sociedad democrática y más justa:

La justicia y la solidaridad son dos de los valores que deben estar presentes en la sociedad y, por tanto, en la vida escolar y en el aula; es necesario formar personas que colaboren en la mejora o implantación de estructuras sociales justas a todos los niveles (familia, escuela, empresa, municipio, región, Estado, etc.) y se solidaricen con las causas y movimientos justos. (p. 132).

Pagès y Santisteban (2008) publican unas Guías para la ESO sobre Educación para la ciudadanía y los derechos humanos. Santos Guerra y Antúnez Marcos (2009) reflexionan, desde la organización escolar, sobre las escuelas para la democracia. Puig Rovira y Martínez (2010) publican “Entere todos. Compartir la educación para la ciudadanía”. Hay algún estudio singular, el de Carrillo Flores (2011) que analiza como la educación en los valores constitucionales se ha incorporado en los diferentes manuales. García-Raga y López Martín (2011) hacen una propuesta para el aprendizaje por competencias en relación con la convivencia. Trilla y Novella (2011) publican “Participación, democracia y formación para la ciudadanía. Los consejos de infancia”. Puig Gutiérrez y Morales Lozano (2012) describen y analizan la competencia social y cívica en el ámbito educativo.

Las principales revistas que debaten temas de educación han tratado, de forma monográfica, la Educación para la ciudadanía. Es recomendable la consulta de dos números que dedica la Revista de Educación a este tema. El primero, a “Ciudadanía y Educación” (2003) pues aborda: los temas básicos de educación del ciudadano, los espacios socioeducativos del aprendizaje ciudadano, los contextos actuales de la ciudadanía y la educación para la ciudadanía en España. Es de destacar la aportación que realiza el grupo de Recerca en Educació Moral (GREM) de la Universidad de Barcelona y el grupo de investigación en Educación para la Ciudadanía (GIEC) de la Universidad de Navarra, así como el enfoque de Naval sobre los orígenes recientes y temas clave de la educación para la ciudadanía democrática actual. El segundo monográfico se dedica a “Educación, valores y democracia” (2011) que trata la participación y ciudadanía activa; la escuela y los valores; equidad, convivencia y democracia y prácticas de educación para la Ciudadanía donde destaca el modelo adoptado en Barcelona. La Revista OGE (Organización y Gestión Educativa) del Fórum Europeo de Administradores de la Educación también dedica un monográfico a educación para la ciudadanía (2005). La Revista “Temas para el debate” dedica un número (2007) a este tema. Martínez Martín, Puig Rovira y Trilla Bernet (2003), en un monográfico sobre Educación moral de la revista “Teoría de la Educación”, escriben sobre “Escuela, profesorado y educación moral”. En 2007 y 2008 Cuadernos de Pedagogía aborda como tema del mes “Educación para la ciudadanía”. También son de interés, los monográficos que publica en la denominada biblioteca básica para el profesorado, uno sobre “Educar para la paz”, Cascón (2000), donde trata la educación en valores y los derechos humanos y otro de Carrillo (2005) sobre “Diez valores para el siglo XXI” donde incluye civismo y ciudadanía. El periódico “Escuela” edita un monográfico (2013) de “la educación, sobre, para y en los Derechos Humanos”. La Revista “Pedagogía Social: revista interuniversitaria” (1995) dedica un monográfico a la educación cívica.

La Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (LOMCE), eliminó la asignatura de Educación para la Ciudadanía, aunque mantuviera la preocupación por la educación cívica como se argumenta en el preámbulo:

Esta Ley Orgánica considera esencial la preparación para la ciudadanía activa y la adquisición de las competencias sociales y cívicas, recogidas en la Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. En el contexto del cambio metodológico que esta Ley Orgánica propugna se aborda esta necesidad de forma transversal al incorporar la educación cívica y constitucional a todas las asignaturas durante la educación básica, de forma que la adquisición de

competencias sociales y cívicas se incluya en la dinámica cotidiana de los procesos de enseñanza y aprendizaje y se potencie de esa forma, a través de un planteamiento conjunto, su posibilidad de transferencia y su carácter orientador.

Tras la promulgación de la Ley se publican una serie de artículos como los de González Pérez (2014) sobre una retrospectiva y perspectiva de la educación cívica; Gracia y González (2016) plantean un análisis crítico de la LOMCE teniendo en cuenta una justificación filosófica de la educación en valores éticos y cívicos en la educación. Medina Santana (2016) publica: “Educación democrática y política educativa: el sistema educativo a debate”. Es destacable el “Manifiesto por una educación democrática en valores” de Carbonell, Martínez y Puig (2018). Pero el número de referencias bibliográficas posteriores a esta Ley disminuyen considerablemente, supuso un “parón” respecto a la LOE, quizás porque esta Ley dio más posibilidad de escribir sobre educación cívica y el tema estaba tratado bastante de forma académica y de opinión.

Algunos autores, como el profesor Díez Gutiérrez, muestran preocupación por lo que él denomina el adoctrinamiento nacional católico y neofascista en la escuela a escala europea. Es director de una investigación europea: “Construcción de una Europa inclusiva y democrática frente al auge del fascismo y la xenofobia”. Algunos de sus libros (2020, 2021, 2022) nos hacen reflexionar sobre la memoria democrática y cómo educar de forma crítica para lograr un mundo más justo, inclusivo, habitable y sostenible.

3.2. *Perspectiva educativa y curricular*

El modelo educativo actual, posee una base legal suficiente para que los centros y el profesorado puedan llevar a cabo tareas y actuaciones relacionadas con la educación cívica y la ciudadanía democrática. Son varios los instrumentos y medios que lo posibilitan:

- a) Los principios y fines de la educación.
- b) Los diferentes elementos del currículo.
- c) La competencia ciudadana.
- d) La materia “Educación en Valores cívicos y éticos”.
- e) Las funciones del profesorado.
- f) La organización de los centros: El proyecto educativo.
- g) Memoria democrática.

Entre los principios y fines del sistema educativo figura la enseñanza de valores que favorezcan la ciudadanía democrática, el fomento del espíritu crítico y la ciudadanía activa; así como “la preparación para el ejercicio de la ciudadanía, para la inserción en la

sociedad que le rodea y para la participación activa en la vida económica, social y cultural, con actitud crítica y responsable y con capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes de la sociedad del conocimiento”. También se habla de la educación para la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible que contiene la educación para los derechos humanos y la paz, la educación intercultural y la comprensión internacional y la educación del medio ambiente. Es importante constatar que sobre estos principios hay consenso político y social. Estos principios y fines se plasman en el currículo por medio del perfil de salida⁴³ del alumnado que es el instrumento por el que se concretan los fines y principios⁴⁴ del sistema educativo español para la enseñanza básica y constituye la piedra angular del currículo.

Existen dos medios y desempeños potentes en el currículo para impulsar la educación cívica y democrática: la asignatura de Educación en Valores cívicos y éticos y la propia competencia clave referida a la ciudadanía. Sin embargo, hay que poner en valor que en los diferentes elementos del currículo hay referencias a la educación cívica y democrática. En la propia definición del currículo, se tiene en cuenta que prepare al alumnado para el pleno ejercicio de una ciudadanía activa y de los derechos humanos. En los objetivos de las diferentes etapas⁴⁵ de Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y en la modalidad de Educación de

⁴³ El perfil de salida del alumnado al término de la enseñanza básica fija las competencias clave que el alumnado debe haber adquirido y desarrollado al finalizar la enseñanza básica. Constituye el referente último del desempeño competencial, tanto en la evaluación de las distintas etapas y modalidades de la formación básica, como para la titulación de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria. Fundamenta el resto de decisiones curriculares, así como las estrategias y orientaciones metodológicas en la práctica lectiva.

⁴⁴ En principios aparece: “La transmisión y puesta en práctica de valores que favorezcan la libertad personal, la responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, así como que ayuden a superar cualquier tipo de discriminación”. En los fines “La educación en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia, así como en la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos”. “La formación para la paz, el respeto a los derechos humanos, la vida en común, la cohesión social, la cooperación y solidaridad entre los pueblos, así como la adquisición de valores que propicien el respeto hacia los seres vivos y los derechos de los animales y el medio ambiente”. “La preparación para el ejercicio de la ciudadanía, para la inserción en la sociedad que le rodea y para la participación activa en la vida económica, social y cultural, con actitud crítica y responsable y con capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes de la sociedad del conocimiento”.

⁴⁵ Primaria: Conocer y apreciar los valores y las normas de convivencia, aprender a obrar de acuerdo con ellas de forma empática, prepararse para el ejercicio activo de la ciudadanía y respetar los derechos humanos, así como el pluralismo propio de una sociedad democrática.

Secundaria: Asumir responsablemente sus deberes, conocer y ejercer sus derechos en el respeto a los demás, practicar la tolerancia, la cooperación y la solidaridad entre las personas y grupos, ejercitarse en el diálogo afianzando los derechos humanos como valores comunes de una sociedad plural y prepararse para el ejercicio de la ciudadanía democrática.

Bachillerato: Ejercer la ciudadanía democrática, desde una perspectiva global, y adquirir una conciencia cívica responsable, inspirada por los valores de la Constitución española, así como por los derechos humanos, que fomente la corresponsabilidad en la construcción de una sociedad justa y equitativa.

Formación Profesional: contribuir a su desarrollo personal y al ejercicio de una ciudadanía democrática y pacífica, y permitir su progresión en el sistema educativo en el marco del aprendizaje a lo largo de la vida

Educación de Adultos: Desarrollar su capacidad de participación en la vida social, cultural, política y económica y hacer efectivo su derecho a la ciudadanía democrática.

Adultos hay una alusión directa a la enseñanza de la ciudadanía democrática y cívica. Sería muy prolijo detallar los saberes básicos, los criterios de evaluación, las competencias específicas, las situaciones de aprendizaje y las competencias específicas de las diferentes áreas y materias que hacen referencia a la educación cívica y democrática y viene recogidos en los Reales Decretos⁴⁶ que regulan las enseñanzas mínimas de las diferentes etapas educativas. Por ejemplo, en los saberes básicos de geografía e historia de los cursos de la ESO, hay un apartado que hace referencia al “compromiso cívico”, pero también en latín, en las lenguas extranjeras, en tecnología etc. se tiene en cuenta preparar al alumnado para el ejercicio de una ciudadanía democrática.

Entre las competencias clave, hay una específica sobre la competencia ciudadana que tiene en cuenta la Recomendación del Consejo de la Unión Europea, de 22 de mayo de 2018, relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente. Las competencias se recogen en el perfil de salida y para cada una de las competencias se han definido unos descriptores operativos tanto al completar la Educación Primaria, como la ESO. En la competencia ciudadana hay 4 descriptores operativos. Uno de ellos es:

Analiza y asume fundadamente los principios y valores que emanan del proceso de integración europea, la Constitución española y los derechos humanos y de la infancia, participando en actividades comunitarias, como la toma de decisiones o la resolución de conflictos, con actitud democrática, respeto por la diversidad, y compromiso con la igualdad de género, la cohesión social, el desarrollo sostenible y el logro de la ciudadanía mundial.

Es la competencia ciudadana la que:

Contribuye a que alumnos y alumnas puedan ejercer una ciudadanía responsable y participar plenamente en la vida social y cívica, basándose en la comprensión de los conceptos y las estructuras sociales, económicas, jurídicas y políticas, así como en el conocimiento de los acontecimientos mundiales y el compromiso activo con la sostenibilidad y el logro de una ciudadanía mundial. Incluye la alfabetización cívica, la adopción consciente de los valores propios de una cultura democrática fundada en el respeto a los derechos humanos, la reflexión crítica acerca de los grandes problemas éticos de nuestro tiempo y el desarrollo de un estilo de vida sostenible acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible planteados en la Agenda 2030.

⁴⁶ Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria. Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria. Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato.

No hay muchos estudios actuales sobre el tema de las competencias en general y, en particular, sobre la ciudadana, porque ya hubo una aportación académica amplia, a partir de la aprobación de la LOE (2006) que implantó las competencias. La Universidad de La Laguna ha tenido un proyecto interesante de “Educar para la competencia ciudadana, la participación y la sostenibilidad (ECCOPS)”⁴⁷ dirigido a todos los centros educativos. Mayoral (2021) sobre la educación cívica y democracia en la LOMLOE valora que:

Tras aquellas cruentas batallas escolares, a las que tan propicios son algunos segmentos del subsistema educativo no público, la LOMLOE procede a restaurar avances que en materia de educación cívica se lograron con la LOE. Es verdad que existe un cambio de nombre de la materia por el que desaparece la palabra “ciudadanía”, concepto que centraría mejor la finalidad formativa de la asignatura en el desarrollo del sujeto histórico moderno sobre el que se construye toda la conquista gradual de derechos, libertades e instituciones democráticas. (p.17)

Son de destacar los documentos que elaboró el Gobierno Vasco⁴⁸, las aportaciones de Marina Torres (2007), de Díez Hernando (2008), de Pagés (2009), de Martínez Agudo (2009), de Bisquerra Alzina (2010) y el monográfico de la revista Aula de innovación educativa (2009) con aportaciones teóricas y prácticas sobre el tema.

La LOMLOE (2020) vuelve a recuperar la idea de la LOE de que exista una asignatura específica, tanto en el tercer ciclo de Educación Primaria como en alguno de los cursos de Educación Secundaria Obligatoria. Se denomina: “Educación en Valores cívicos y éticos”. En Primaria, se deben tratar contenidos alusivos a la Constitución española, a los derechos humanos y de la infancia, a la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial, a la igualdad entre hombres y mujeres, al valor del respeto a la diversidad y al valor social de los impuestos. La ley orgánica define que hay que fomentar el espíritu crítico y la cultura de paz y no violencia. En Secundaria, a los contenidos anteriores se añade que se debe prestar especial atención a la reflexión ética. El profesor Vidal Prado (2023) desmenuza de forma crítica esta asignatura, tanto en la norma básica del Estado como en lo regulado en las autonomías y analiza los tres bloques de los saberes básicos de la materia: “Autoconocimiento y autonomía moral”, “Sociedad,

⁴⁷ Hay publicado un manual 2021-2023 que trata los siguientes contenidos en cinco capítulos:1. Derechos Humanos; 2.Ciudadanía global; 3.Ciudadanía democrática; 4. Desarrollo sostenible y 5. Responsabilidad social de empresas y consumidores El proyecto ECCOPS es un proyecto europeo (Educación para la Competencia Ciudadana para la Participación y la Sostenibilidad) liderado por la Unione Cattolica Italiana Insegnanti, Dirigenti, Educatori e Formatori (UCIIM) en colaboración con el Inspectoratul Scolar Judetean Buzau en Rumania y con la Universidad de La Laguna en España.

⁴⁸Gobierno Vasco. Departamento de enseñanza: Competencia social y ciudadana. Marco teórico; competencia social y ciudadana para el segundo curso de la ESO (2010) y competencias social y ciudadana Educación Secundaria Obligatoria. (2011)

justicia y democracia” y “Desarrollo sostenible y ética ambiental”. Valora que el primer bloque no debiera formar parte de la educación cívica y que debiera ser una asignatura más unida y centrada en la Constitución.

Entre las funciones del profesorado, figura, desde la Ley Orgánica 10/2002, de 23 de diciembre, de Calidad de la Educación (LOCE), la de promover en el alumnado los valores de la cultura de la paz y la ciudadanía democrática. El “Manifiesto por otra política educativa” del Foro de Sevilla, Imbernón, Gimeno Sacristán, Rodríguez Martínez y Sureda (2017) reflexionó sobre la formación del profesorado y el trabajo educativo; concibe la importancia que tiene el trabajo del profesorado y su formación para la defensa de una escuela democrática al servicio de la sociedad. Ven necesario tener en cuenta, para el desempeño de sus funciones, un modelo de profesorado que aparte de su trayectoria técnica, tenga una visión social, ética y política en su desarrollo profesional.

El proyecto educativo del centro tendrá en cuenta los principios y fines del sistema educativo, así como la educación en valores, entre los que se encuentra el tratamiento de los derechos humanos y la cultura de la paz. Los centros deben adaptar y concretar su currículo para incorporarlo al proyecto educativo que impulsará el aprendizaje competencial “orientado al ejercicio de una ciudadanía activa”. Hay que aprovechar los elementos de la organización escolar para favorecer y practicar una educación democrática. Como indica Rey Martínez (2021) la escuela enseña democracia, pero ella misma debe ser democrática: “El ideario educativo constitucional se enseña en la escuela y la escuela es enseñada por él. En este texto se ha sugerido utilizar el concepto de educación inclusiva como modelo constitucionalmente adecuado de educación democrática” (p.41).

Es singular y destacable la incorporación del estudio de la memoria democrática⁴⁹ al currículo que “permitirá asentar los valores cívicos y contribuirá en la formación de ciudadanas y ciudadanos más libres, tolerantes y con sentido crítico”. La memoria democrática está incorporada al currículo escolar en diferentes apartados (competencias

⁴⁹ Disposición adicional cuadragésima primera. Valores que sustentan la democracia y los derechos humanos y prevención y resolución pacífica de conflictos: “En el currículo de las diferentes etapas de la educación básica se atenderá al aprendizaje de la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, y de los valores que sustentan la democracia y los derechos humanos, que debe incluir en todo caso la igualdad entre mujeres y hombres, la igualdad de trato y la no discriminación, así como la prevención de la violencia de género y el acoso escolar o cualquier otra manifestación de violencia. Se recogerá asimismo el conocimiento de la historia de la democracia en España desde sus orígenes a la actualidad y su contribución al fortalecimiento de los principios y valores democráticos definidos en la Constitución española.

De la misma forma, se considerará el estudio y respeto de otras culturas, particularmente la propia del pueblo gitano y la de otros grupos y colectivos, contribuyendo a la valoración de las diferencias culturales, así como el reconocimiento y la difusión de la historia y cultura de las minorías étnicas presentes en nuestro país, para promover su conocimiento y reducir estereotipos. Se atenderá, también al conocimiento de hechos históricos y conflictos que han atentado gravemente contra los derechos humanos como el Holocausto judío y la historia de lucha por los derechos de las mujeres”.

específicas, criterios de evaluación y saberes básicos) de algunas materias de las etapas educativas como Geografía e Historia. La Ley de Memoria Democrática⁵⁰ aunque no es una ley educativa promueve medidas en materia educativa y de formación del profesorado y regula que el sistema educativo español incluirá entre sus fines el conocimiento de la historia y de la memoria democrática española.

3.3. Perspectiva política

La Constitución determina que los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son un instrumento fundamental para la participación política (artículo 6). Teniendo en cuenta este mandato constitucional deberían tener un peso relevante en la educación cívica. En el preámbulo de la Ley de Partidos Políticos⁵¹ se les asigna la “defensa activa y de pedagogía de la democracia”. No hay mucho escrito e investigado sobre la contribución de los partidos políticos a la promoción de la democracia por medio de la educación ciudadana. Gutmann (2001) realiza un estudio interesante al tratar la educación democrática en relación con una teoría política de la educación. Una fuente de estudio son las propuestas que en educación realizan los partidos políticos en sus programas electorales. Los partidos políticos mayoritarios han incorporado en sus últimos programas cuestiones relacionadas con la educación cívica y la ciudadanía democrática.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE)⁵² dedica un capítulo al tema “Un sistema educativo democrático y con más servicios”. Argumentan que la educación en valores supone la base fundamental para el ejercicio responsable y crítico de la ciudadanía y para la formación integral de las personas. Hacen mención a que la LOMLOE ha significado un progreso en el ámbito de la formación cívica y que el sistema educativo juega un papel fundamental en la educación integral del alumno en los preceptos constitucionales. Explican el consenso político que existe entre las instituciones de la Unión Europea sobre este tema. Consideran que la escuela pública es básica para asegurar el derecho a la educación y que el PSOE:

Está comprometido con la idea de que el sistema educativo puede contribuir decisivamente a la participación activa y razonada, a la interacción respetuosa y cooperativa, a la libre expresión de ideas, al pensamiento crítico y autónomo, a la consideración de las normas y valores comunes, a la mediación y resolución

⁵⁰ Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. BOE de 20 de octubre de 2022.

⁵¹ Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos. BOE 28 de junio de 2002.

⁵² Programa electoral PSOE. Elecciones generales 23 de julio de 2023. https://www.psoe.es/media-content/2023/07/PROGRAMA_ELECTORAL-GENERALES-2023.pdf

pacífica de los conflictos, al desarrollo de estilos de vida saludables y sostenibles, a la gestión asertiva de las emociones y las relaciones afectivas con los demás y con el medio, de forma que, a través de todo ello, se promueva el desarrollo de una ciudadanía global y comprometida con los retos del siglo XXI. (p.110)

Entre las actuaciones concretas destacan: Promover el funcionamiento de los distintos órganos de participación de la comunidad educativa, dando un papel activo al alumnado; respaldo a programas intergeneracionales; apoyar programas intergeneracionales centrados en los valores cívicos; crear escuelas de ciudadanía en el marco escolar para impulsar actividades extracurriculares que tengan relación con la educación cívica, etc.

El Partido Popular⁵³ en el apartado dedicado a educación considera que “La educación debe proveer los valores y las herramientas intelectuales y sociales que permitan el pleno desarrollo individual, el compromiso con la sociedad y el pensamiento crítico, sobre todo para aquellos alumnos y familias que más lo necesitan”. No hace alusión directa a la competencia ciudadana, ni a la educación democrática. Aparece en su programa electoral, su preocupación de reafirmarse en la neutralidad ideológica en las aulas, el impulso del pensamiento crítico y el respeto a la Constitución y a las leyes.

El programa político de Sumar⁵⁴ dedica un apartado a “La ciudadanía es el pilar de la democracia: educación, educación y educación”. Indican que el ingrediente principal para el buen funcionamiento de la democracia es contar con una ciudadanía virtuosa; es decir, con ciudadanos y ciudadanas capaces de entender y formar parte del debate público sobre nuestro destino compartido. Por ello, siempre se ha puesto tanto énfasis en la relación entre educación y democracia. Proponemos, pues, fomentar la formación democrática en las diferentes etapas educativas (de la escuela a la Universidad); así como una campaña comunicativa sobre los valores de la democracia y su importancia a la hora de afrontar los retos actuales.

Hacen alusión a la importancia del diálogo democrático para plantear problemas como el cambio climático, la pobreza o la salud. En consonancia con la Resolución 53/243 de la Asamblea General de las Naciones Unidas se debe promover una educación para la paz y la no violencia como un aspecto transversal de la acción gubernamental. Se aboga por un “enfoque integral de educación para la ciudadanía, ecologista y feminista”,

⁵³ Programa Electoral. Elecciones generales 23J Un proyecto al servicio de un gran país. 365 medidas. [www.pp.es > documentos > programa_electoral_pp_23j_feijoo_2023](http://www.pp.es/documentos/programa_electoral_pp_23j_feijoo_2023)

⁵⁴ Sumar. Un programa por ti. Elecciones Generales 23 de Julio 2023. <https://www.google.com/url?esrc=s&q=&rct=j&sa=U&url=https://movimientosumar.es/wp-content/uploads/2023/07/Un-Programa-para-ti>.

que sirva de acicate para la movilización social en pro del desarrollo y la justicia social. Hay otro apartado “Educar en y para la democracia y en contacto con la comunidad social del entorno”. Defiende que las escuelas sean un ejemplo de democracia para aprender a convivir en libertad e igualdad⁵⁵.

Se deduce de la lectura de los programas políticos que los partidos situados a la izquierda del arco parlamentario son más proclives a impulsar la educación cívica y democrática.

3.4. Perspectiva jurídica

La implantación de esta asignatura en 2006 provocó recursos administrativos y judiciales de algunos padres y colectivos para que sus hijos no cursaran dicha asignatura. Tuvieron apoyo de los partidos conservadores y la Conferencia Episcopal porque decían que el Estado se metía en la educación moral de las personas. Se apoyaban en el derecho a la objeción de conciencia como parte de los derechos constitucionales de libertad ideológica y religiosa. Tiana Ferrer (2023), como hemos visto, ha analizado la controversia que supuso la inclusión de la materia de Educación para la ciudadanía y los Derechos humanos en la LOE y concluye el artículo de referencia con una reflexión sobre este conflicto:

Es evidente que la discrepancia es legítima en los regímenes democráticos. No se debe criticar que hubiese personas o grupos que tuviesen diferencias y planteasen oposición a lo dispuesto en la LOE y los reales decretos de desarrollo. Pero es más criticable que no utilizaran los canales democráticos, incluidos los judiciales, para expresar su oposición. Frente a ello recurrieron a medios ilícitos, pero llamativos. Y hay que reconocer que su actuación tuvo cierto éxito, pues consiguieron poner a la materia bajo sospecha y la situaron en el centro de la diana política, de modo que cuando cambió el gobierno y se aprobó una nueva ley educativa (la LOMCE) se suprimieron estas materias y se volvió al anterior enfoque transversal para el aprendizaje de los valores cívicos, además de aplicarse con una escasa convicción acerca de su eficacia. Con ello, como sociedad asistimos a un retroceso importante en la formación en valores cívicos de los jóvenes, precisamente en momentos en que el pluralismo y la polarización creciente lo hubiesen hecho más necesario. Hay

⁵⁵ Para ello, todos los sectores de la comunidad educativa deben participar de manera equilibrada en la elección y composición de los órganos de gobierno de los centros. Hacer de los centros educativos un lugar de encuentro, participación y diálogo entre las familias, profesorado y alumnado. Impulsar la implicación de la comunidad social en el funcionamiento de los centros y que estos participen en su entorno permitiendo, por ejemplo, que sus espacios y recursos puedan ser utilizados fuera del horario lectivo por la comunidad vecinal para la realización de actividades sociales, artísticas, deportivas, lúdicas y creativas.

que reconocer que no fue esta una de las páginas más brillantes de la evolución reciente de nuestro sistema educativo (p. 63).

Diferentes Tribunales Superiores de Justicia han emitido sentencias al respecto. Al final, tuvo que intervenir el Tribunal Supremo que dictó una sentencia⁵⁶ aclaratoria sobre la asignatura “Educación para la Ciudadanía”. Considera que dicha asignatura se ajustaba a derecho y que el alumnado debía cursarla pues el artículo 27.3 de la Constitución sólo reconoce el derecho a elegir la educación religiosa y moral de los hijos, pero no los contenidos que trataba esta asignatura, por lo tanto, los padres no pueden oponerse a lo que programa el Estado sobre la enseñanza. En consecuencia, los contenidos de esta materia no pueden ser tildados de no ideológicamente neutros o de adoctrinadores. Son clarificadoras alguna de las valoraciones que hace el Tribunal Supremo:

De nuevo, hay que insistir en que la materia Educación para la Ciudadanía aspira justamente a enseñar lo que es preciso saber para actuar como ciudadano. O sea, como miembro activo de la comunidad política tal como está organizada por la Constitución y las normas que la desarrollan. Es decir, apunta a explicar al alumno las reglas de la convivencia, las que le amparan y las que protegen a los demás, así como los procedimientos establecidos para tomar decisiones y para resolver los conflictos. Punto de partida de todo ello es la consideración de la persona como ser libre e igual a los demás, sujeto de derechos y deberes y capaz de ajustar su comportamiento a su propio criterio establecido racionalmente. A esta condición es a la que apunta la autoestima que mencionan los textos reglamentarios (p. 28).

De aquí se deriva que la materia “Educación para la Ciudadanía”, tal como queda diseñada en el currículo, es ajustada a Derecho y, por consiguiente, el alumnado tiene el deber jurídico de cursarla. El Tribunal considera que el hecho de que sea ajustada a Derecho y que el deber jurídico de cursarla sea válido, no autoriza a la Administración educativa ni tampoco a los centros docentes, ni a los profesores a imponer o inculcar, ni siquiera de manera indirecta, puntos de vista determinados sobre cuestiones morales que en la sociedad española son controvertidas. Son curiosos los votos particulares que, en

⁵⁶ Tribunal Supremo. Sala de los Contenciosos-Administrativo. Fecha de Sentencia: 11/02/2009. Es una extraordinaria sentencia de 80 páginas que precisa cuestiones como el significado del pluralismo como elemento necesario para una verdadera sociedad democrática; la importancia que tienen los derechos fundamentales en nuestro modelo constitucional de convivencia; el papel que la constitución asigna al Estado sobre la educación; el tema del derecho a la libertad ideológica y religiosa del artículo 16.1 dentro del sistema educativo; el alcance del derecho reconocido a los padres en el 27.3 el límite que significan esos dos derechos de los artículos 16.1 y 27.3, todos de la Constitución, para la actividad educativa de los poderes públicos. También, la sentencia aborda la efectividad del derecho a la objeción de conciencia y los argumentos que emplea el Tribunal Supremo para negar a la familia ese derecho. Igualmente aborda otras cuestiones como la llamada “ideología de género”; menciones referidas a los afectos y los sentimientos; la evaluación de las actitudes

definitiva, defienden que en una sociedad democrática no deben ser los profesores y los centros docentes quienes planteen cuestiones morales al alumnado.

La Fundación CIVES dedica una publicación, Mayoral (2009), a esta sentencia y Cámara Villar, uno de los autores, considera que da “respuesta jurídica clara y contundente al radical e injustificado embate que la implantación de esta asignatura ha padecido en los últimos años por parte de la jerarquía eclesial católica, el Partido Popular y determinados sectores sociales conservadores, con objeto de descalificarla y forzar su supresión” (p.13).

Con motivo de la aprobación de la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, el Grupo Parlamentario VOX del Congreso interpuso un recurso de inconstitucionalidad y, entre las diferentes cuestiones que alegó, hay una sobre el supuesto adoctrinamiento que supone la incorporación de la educación en valores, afectivo-sexual y de igualdad de género, lo que el recurso nombra como imposición ideológica (incorporar a la educación pública una “ideología estatal” o “partidista”).

El Tribunal Constitucional, en su sentencia⁵⁷, dedica un apartado al tema de la educación en valores y desestima los artículos impugnados por VOX porque argumenta, entre otras razones, que “La educación, tanto pública como privada, que la Constitución sitúa bajo el control de los poderes públicos (art. 27.8) no es mera transmisión de conocimientos, es también formación humana (art. 27.2). La Constitución toma partido por ciertos valores, que son precisamente los de respeto a los «principios democráticos de convivencia» (art. 27.2), «pluralismo» (art. 1.1) y diversidad y dignidad humana (art. 10.1), principios que deben ser objeto de transmisión conforme al art. 27.2 previamente citado”. Fundamenta esta cuestión en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y manifiesta que ese derecho de los padres «no impide a los Estados difundir, mediante la enseñanza o la educación, informaciones o conocimientos que tengan, directamente o no, carácter religioso o filosófico”.

3.5. Perspectiva europea e internacional

Aunque España no formó parte de la Unión Europea hasta 1986, desde los años 60, se siente la necesidad de formar a la infancia y juventud en los valores de una educación cívico-europea. En el monográfico citado del CEDODEP sobre Educación Cívica-Europea, se describen cuestiones relativas a este tema. Se comienza a editar la

⁵⁷ Sentencia 34/2023, de 18 de abril de 2023. Recurso de inconstitucionalidad 1760-2021. Interpuesto por más de cincuenta diputados del Grupo Parlamentario Vox del Congreso en relación con la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de educación. BOE de 22 de mayo de 2023. El tribunal Constitucional desestimó el recurso de inconstitucionalidad interpuesto por VOX.

revista “Civismo Europeo” donde se incluyen artículos sobre propuestas educativas para el alumnado sobre civismo europeo.

Hay estudios como el de Puig Gutiérrez, Domene Martos y Morales Lozano (2011) que han demostrado el impulso que la Unión Europea ha dado en materia de Educación para la ciudadanía democrática por medio de materiales y documentos elaborados por el Consejo Europeo:

De acuerdo con las recomendaciones de la UE la Educación para la Ciudadanía (más allá de una concreta materia curricular de la enseñanza obligatoria) debe abarcar toda actividad educativa, formal, no formal o informal, incluida la familia, que permita a la persona actuar, a lo largo de su vida, como ciudadano activo y responsable, y respetuoso con los derechos de los demás. Ha de entenderse con un factor de: cohesión social, comprensión mutua, diálogo intercultural e interreligioso, solidaridad, igualdad, convivencia en y entre los pueblos, desarrollo social y cultura democrática. (p. 107)

La Unión Europea viene desde hace años preocupándose seriamente por este tema, tal y como argumenta Mayoral Cortés (2023). Desde los años 90, viene dictando acuerdos, declaraciones y recomendaciones para promover la educación para la ciudadanía. De hecho, en 2023, cuando España presidió la UE, se celebró una jornada protagonizada por el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes⁵⁸ para aclarar el papel de la educación en la promoción de la ciudadanía democrática y los valores comunes europeos; la cuestión principal que se planteó es cómo educar en pensamiento crítico y en valores, sin adoctrinar al alumnado. Bermúdez Torres (2023), al comentar este evento, afirma que lo que realmente se precisa “es una política educativa que ponga la educación cívica y en valores europeos en el centro del currículo, dándole el mismo peso que a las materias tradicionales, y dotándola de un enfoque crítico que aleje toda tentación o sospecha de adoctrinamiento o instrumentalización partidista”.

Hay que tener en cuenta el Proyecto de Educación para la Ciudadanía Democrática que se proclama en 1999 con motivo del 50 aniversario del Consejo de Europa. El Consejo de Europa⁵⁹, en 2002, recomendó a los Gobiernos de los Estados miembros que la educación para la ciudadanía democrática debía ser un objetivo prioritario de sus políticas educativas. Es digno de mención las preocupaciones que hace 22 años el Consejo de Europa y que siguen siendo actuales:

⁵⁹ Recomendación (2002)12 del Comité de Ministros a los Estados miembros relativa a la educación para la ciudadanía democrática. Adoptada por el Comité de Ministros el 16 de octubre de 2002 en la 812ª reunión de los representantes de los Ministros.

Preocupado por el nivel creciente de apatía política y cívica, por la falta de confianza en las instituciones democráticas y por el aumento de los casos de corrupción, racismo, xenofobia, nacionalismo agresivo, intolerancia con las minorías, discriminación y exclusión social, que constituyen graves amenazas para la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de las sociedades democráticas.

En 2005 se declara el Año Europeo de la ciudadanía a través de la Educación. Eurydice publica “La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo”. Este estudio analiza cómo se lleva a cabo la educación para la ciudadanía en los centros docentes de 30 países de la Red Eurydice. En 2006, se publica la ya analizada Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. Esta visión de las competencias es actualizada en 2018 como hemos descrito en el apartado de conceptualización. En 2010 se aprueba la “Carta del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos”. La Carta no es vinculante pero sí una referencia para tener en cuenta. Ya hemos visto la importancia que tiene para conceptualizar los diferentes términos y para relacionar la educación para la ciudadanía democrática con la educación en derechos humanos. Indica una serie de principios y objetivos⁶⁰ para guiar las políticas y prácticas en esta materia que tienen plena vigencia. En 2013 Eurydice publica “La educación para la ciudadanía en Europa”, ofrece información sobre 31 de los países de la Red Eurydice y destaca los progresos que se han logrado desde el informe de 2005.

En 2015, se produce una Declaración por los Ministros de Educación sobre la promoción de la ciudadanía y de los valores comunes de libertad, tolerancia y no discriminación a través de la educación. Hace referencia a cuatro ámbitos: enseñar al alumnado competencias sociales, cívicas e interculturales; estimular el pensamiento crítico; estimular la educación del alumnado desfavorecido y promover el diálogo intercultural. Eurydice (2018) promueve una investigación y un informe sobre la aplicación de las políticas educativas relativas a la educación cívica. Son dignas de tener en cuenta algunas de sus conclusiones⁶¹. El Marco de Referencia de las Competencias para una

⁶⁰ Tener acceso a una educación para la ciudadanía democrática y a una educación en derechos humanos. Su aprendizaje es un proceso para toda la vida. Todas las formas de educación reglada, formal y no formal son importantes y útiles para el aprendizaje. La sociedad civil y sus organizaciones pueden hacer aportaciones valiosas para este tema. Las actividades de enseñanza y aprendizaje deberían promover valores concernientes a la democracia y los derechos humanos y que el alumnado tuviera capacidad de acción para ello. Es fundamental la formación inicial y permanente del profesorado en esta materia.

⁶¹ La educación cívica forma parte de los planes de estudio de todos los países, pero en algunos se producen tirantezas y se politiza el planteamiento de esta materia, lo que repercute en el contenido, en la dedicación horaria y la metodología; en la mayoría de Estados las políticas ponen el énfasis en conceptos como la, libertad, la democracia, la justicia y la inclusión; predomina, en general, en los contenidos una orientación nacional, teniendo menos relevancias cuestiones europeas y mundialistas; la forma de enseñar la educación cívica tiene diferencias importantes, desde ser una materia independiente, hasta integrarse en otras materias referidas a las Ciencias sociales o ser un tema transversal que afecta al casi todo el currículo; es decisivo potenciar la formación del

Cultura Democrática (2018) es un instrumento esencial, desde un enfoque sistemático, para diseñar y desarrollar la enseñanza teniendo en cuenta el modelo de competencias que el alumnado debe lograr para participar en una sociedad y cultura democráticas.

A pesar de todas estas apuestas por la educación cívica en la acción europea, el parlamento europeo en una Resolución de 6 de abril de 2022 reconoce que es necesario reforzar la educación cívica:

Si comparamos el compromiso formulado en las declaraciones y los objetivos políticos declarados en materia de educación cívica con su aplicación real, observamos una clara laguna. Una brecha entre la política y la práctica, pero también entre los objetivos políticos generales y los planes reales para alcanzarlos. Faltan objetivos concretos en materia de educación cívica.

Uno de los pilares en que se basa la Estrategia de Educación del Consejo de Europa 2024-2030, es renovar la misión democrática y cívica de la educación, así como avanzar en la educación mediante la innovación digital pero basada en los derechos humanos.

En el ámbito internacional, son muchas las instituciones y países que le dan importancia a la educación cívica. La propia UNESCO viene, desde hace años⁶², realizando tareas sobre la educación para la paz, los derechos humanos y las libertades fundamentales. En 2015, elabora la primera guía sobre Educación para la ciudadanía mundial teniendo en cuenta lo cognitivo, lo socioemocional y lo conductual. Trata de aprovechar los ámbitos de educación para los derechos humanos, la educación cívica, la educación para el desarrollo sostenible y la educación para el entendimiento internacional, entre otros. En 2016, edita "Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI". En 2021, publica "Reimaginar juntos nuestros futuros, un contrato social para la educación". Pulido-Montes y Lorente Rodríguez (2024) han presentado una investigación donde se desgana la trayectoria de la UNESCO sobre la educación para la ciudadanía mundial.

profesorado en esta materia, tanto en la formación inicial como en la permanente; los estudiantes van mejorando sus conocimientos cívicos respecto a resultados anteriores, aunque se considera insuficiente, aunque es preocupante que solo el 50% muestre confianza con las instituciones democráticas y cívicas y hay diferencias sustanciales por el tiempo que dedican los Estados a esta materia, así como por el número de años escolares en que es obligatoria su impartición.

⁶² Nos tendríamos que remontar a 1969 donde se publica "Algunas sugerencias sobre la enseñanza acerca de los derechos humanos". La obra que causó más impacto mundial fue, en 1974, sobre una "Recomendación relativa a la Educación para la Comprensión, la Cooperación y la Paz Internacionales y la Educación relativa a los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales". Y, a partir de 2005, la UNESCO promueve un Programa mundial en derechos humanos.

3.6. Perspectiva académica.

Ha habido autores que con sus obras y opiniones han influido de forma directa en este campo. Destacamos, en primer lugar, a la profesora Adela Cortina Orts, catedrática de Ética y Filosofía Jurídica, Moral y Política en la Universidad de Valencia que, a lo largo de su trayectoria profesional, se ha preocupado mucho del tema “educar para la ciudadanía”. Es una personalidad de reconocido prestigio a nivel internacional que, a través de sus obras, conferencias, artículos de prensa, etc. ha influido positivamente en este campo, convirtiéndose en un referente académico importante. Todas sus obras, de alguna forma, tienen que ver con el tema que estamos tratando, aunque algunos ensayos abordan más directamente la educación cívica y ciudadana: “Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía” (1997). Coordina con el profesor Conill (2001) “Educar en la ciudadanía”. Obtiene el premio internacional de ensayo por la obra “Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI” (2007). Publica en 2010 “Justicia cordial”. En una de sus últimas publicaciones (2022), reflexiona sobre cómo educar para una ciudadanía democrática en la era de la inteligencia artificial, muestra su preocupación por el retroceso de la democracia y el incremento del autocratismo y piensa que uno de los desafíos presentes es ver el lugar que ocupa la inteligencia artificial en la construcción de una sociedad democrática.

Otra personalidad clave en este terreno, es la catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma de Barcelona Victoria Camps i Cervera que ha escrito sobre Virtudes públicas (1990), “Los Valores de la educación” (1994); “Educar para la ciudadanía” (2007); junto al profesor Giner (2008) publicó una obra de gran impacto en esta materia: “Manual de civismo”; en 2010 editó “Democracia sin ciudadanos. La construcción de la ciudadanía en las democracias liberales”. En las décadas de los 80 y 90, analizó el tema en: “*Educar moralment és educar democràticament*” (1989); “Educar en valores” (1996); “Educar para la democracia” (1997). Más recientemente, ha escrito “Virtudes públicas para la ciudadanía global” (2020). Su pensamiento lo resume bien en una entrevista (2009) cuando afirma que “educar para la ciudadanía es el mínimo común ético que necesitamos”. Ha investigado y realizado ensayos, entre otros temas, sobre la democracia participativa y la ética como instrumento para la formación de la ciudadanía.

Hay un estudio de Morales Carrero (2024) que analiza la aportación teórica y práctica sobre la convivencia escolar, la educación cívica y en valores que han realizado Adela Cortina y Victoria Camps, junto a Hannah Arendt.

En este epígrafe de académicos referentes hay que tener en cuenta la aportación del profesor Joan Pagès Blanch, catedrático de las Ciencias Sociales en la Universidad

Autónoma de Barcelona, pues ha dejado un legado importante sobre la educación cívica y política, por medio de sus publicaciones e impartición de clases y conferencias en la esfera nacional e internacional. Santisteban-Fernández (2021) relata las contribuciones que ha realizado este profesor a la educación política democrática y para una ciudadanía crítica. Refleja que: “Uno de los propósitos más importantes que guio siempre su obra es que la educación política fuera un instrumento de cambio social, de construcción de un futuro mejor, con más justicia social” (p. 233).

Otro profesor que ha tenido un papel destacado en este campo ha sido Josep M. Puig Rovira, catedrático de Teoría de la Educación de la Universidad de Barcelona, miembro del Grupo de Recerca en *Educació Moral* (GREM) y promotor del Centre Promotor *d’Aprenentatge Servei*. Ya hemos citado alguna de sus aportaciones como la elaboración del texto sobre Educación Moral y Cívica que elaboró para las llamadas “Cajas Rojas” de difusión del currículo de la LOGSE. Ha realizado ensayos sobre educación moral y democracia, educación en valores, educación para la ciudadanía, educación cívico-moral, la competencia social y ciudadana, la participación en la escuela democrática y es, sin duda, un impulsor teórico-práctico del aprendizaje-servicio.

El profesor de filosofía de bachillerato Antonio Bolívar, posteriormente catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada, también ha hecho aportaciones en esta materia (1998 2007a, b, c, 2008a, b, c, d, 2011, 2016 y 2020). Es Patrono fundador de la “Liga para la Educación y la Cultura Popular” y con posterioridad ha participado en el “Proyecto CIVES”. Forma parte de la dirección del “Proyecto Atlántida” y participa en el “Fórum Europeo de Administradores de la Educación”. En “Educar Democráticamente para una ciudadanía Activa” (2016) deja palpable su compromiso:

Una educación democrática, en el doble sentido de educar *para* la democracia y *en* la democracia, es a la vez un fin y un medio de la educación. En una sociedad democrática constituye una obligación de la educación pública capacitar a los futuros ciudadanos para poder participar activamente en la sociedad civil y política sin riesgo de exclusión, lo que supone asegurar que toda la población adquiera aquellas virtudes, conocimientos y habilidades necesarios para la participación política y la inserción social (p. 70)

Caride Gómez (2023), en el libro de homenaje al profesor Bolívar, describe la enorme contribución y legado que este ha dejado en Educación para la Ciudadanía: “Antonio Bolívar cumplió -y seguirá cumpliendo- con la complicada y desafiante misión que supone conciliar su propia condición de ciudadano con el quehacer pedagógico, intelectual y emocional de educar a otros en la ciudadanía” (p. 43).

3.7. Perspectiva asociativa

Los movimientos socioeducativos, en general, intentan cambiar y mejorar la sociedad por medio de la educación y la participación comunitaria. Vamos a describir aquellos que han realizado aportaciones para promover y estimular la educación cívica y democrática. Consideramos que son esenciales para el desarrollo de una conciencia y pensamiento crítico y que sus propuestas y acciones enriquecen el proceso educativo para conseguir un mundo más justo, equitativo y sostenible.

El proyecto dirigido por la Fundación Europea Sociedad y Educación y elaborado por López-Meseguer, R.; Mínguez Vallejos, R.; Gutiérrez, M.; Pedreño Plana, M.; Gómez Nuñez, M.I. y De Cendra, L. (2023), describe 156 asociaciones y organizaciones cívicas que promueven competencias cívicas de la educación no formal en España y muestra cómo, desde actividades y áreas de trabajo muy diferentes, llevan a cabo competencias ciudadanas⁶³. Las áreas de trabajo que más realizan todas las asociaciones son: el compromiso cívico (59%), la acción social (54%), los derechos humanos (47%), la economía y sociedad civil (41%) y la sostenibilidad y medio ambiente (39%). El estudio describe cuatro ejemplos de actuaciones concretas de estas asociaciones: la fundación FAD juventud, la OpenEUDebate, la Fundación Tatiana y la fundación Daniel y Nina Carasso.

En 2018, una serie de personas vinculadas a la Universidad, al Sindicato Comisiones Obreras, a la Red Española de Aprendizaje Servicio, al Proyecto Convives, al Colectivo Lorenzo Luzuriaga y al Fórum Europeo de Administradores de la Educación, elaboraron un “Manifiesto por una educación democrática en valores”. El documento presenta una serie de principios con las correspondientes propuestas. Se justificaba la necesidad de este manifiesto dada la situación en que se vivía que no permitía generalizar una educación en valores democráticos y compartidos porque la educación en valores parece haber sufrido cierta regresión y porque, a pesar de todo, hay muy buenas experiencias de educación democrática. Terminaba el escrito con la siguiente consideración:

La educación democrática es un largo camino de aprendizaje que se forja en la convivencia, el diálogo y el compromiso por parte de los diversos agentes educativos. Pero no partimos de cero. Sabemos cuáles son los principios y valores que sostienen una educación democrática, aunque hay que defenderlos de posibles amenazas y fortalecerlos a tenor de las nuevas exigencias sociales.

⁶³ Describen cuatro dominios para la contribución al desarrollo de la competencia ciudadana: Sociedad y sistema político; Valores cívicos; Participación cívica e Identidad cívica.

Asimismo, disponemos de un amplio y rico caudal de experiencias democráticas que conviene consolidar y extender a todos los espacios educativos. (p.7)

La Fundación CIVES, que está unida a la Liga Española de la Educación y Cultura Popular, se define como una fundación independiente y laica que trabaja por una educación al servicio de los valores de ciudadanía, democracia y derechos humanos. Promueve la educación ético-cívica basada en los valores democráticos, los derechos humanos, el respeto y la solidaridad. Realiza un programa de apoyo al profesorado para la incorporación de la memoria democrática al currículo escolar y tiene la Red de Escuelas de Ciudadanía para compartir experiencias en educación para la Ciudadanía Democrática. Ya en 1990, colabora como “Proyecto CIVES” en un monográfico de Cuadernos de Pedagogía sobre la Educación Ética y Cívica y hace una propuesta de una asignatura específica de Educación Ética y Cívica. Ha realizado diferentes cuadernillos divulgativos (2005 y 2006) sobre Educación para la Ciudadanía en el que han colaborado Mayoral Cortés, Savater, Gómez Llorente, Cifuentes Pérez, etc. Entre los seminarios que celebra destaca la publicación (2014) sobre la educación cívica frente a la crisis de la democracia. Ha realizado una investigación (2021) sobre la “Incorporación de la memoria democrática al currículo escolar. Situaciones, retos y propuestas pedagógicas”. De la lectura de sus textos, se concluye que ha tenido una influencia decisiva en la incorporación de propuestas sobre la educación cívica y ciudadana en la LOE (2006) y en la LOMLOE (2020). En 2023 publica “Educación. Ciudadanía y memoria democrática”.

Algunos sindicatos han incidido en la necesidad de una educación democrática. Así, el Instituto de Estudios Educativos y Sindicales y la Fundación Primero de Mayo de CC.OO., con motivo de la ley de Memoria Democrática, ha presentado el informe coordinado por García de Vicuña (2023): “Memoria Democrática en las aulas”, cuyas páginas “esbozan la necesidad de reorganizar no tanto los métodos didácticos sino los contenidos del curriculum educativo de la historia para que el conocimiento del pasado permita no solo desmontar mitos y mixtificaciones, sino abrir cauces para construir una ciudadanía tan democrática como cosmopolita”.

El Proyecto Atlántida, como lo define Luengo Horcajo (2006), intenta llevar a cabo experiencias que tengan como objetivo proyectar la ciudadanía democrática sobre la organización de los centros, el currículo y sus relaciones con el medio, las familias y otras organizaciones sociales. Luengo Horcajo (2006) coordinó la elaboración de un módulo sobre convivencia democrática con el nombre “Ciudadanía, mucho más que una asignatura” donde hubo interesantes aportaciones académicas y propuestas prácticas como la referencia a las Comunidades de Aprendizaje. El grupo Atlántida ha realizado aportaciones muy ricas relacionadas con la educación y cultura democráticas. Elaboró un

dossier “Construyendo ciudadanía” (2007) que se compone de tres documentos: “Las competencias básicas: cultura imprescindible de la ciudadanía”; “Los protocolos de convivencia: gestión de la prevención y urgencia de los conflictos escolares” y “Las escuelas democráticas: Red para la construcción de la ciudadanía”. Bolívar Botía (2020) explica el Proyecto Atlántida referido a la Educación Democrática.

El Aprendizaje Servicio es una metodología que intenta integrar la educación con el servicio comunitario y entre los objetivos se encuentra el de formar buenos ciudadanos que mejoren la sociedad en que viven. Hay una Red Española de Aprendizaje-Servicio que tiene como misión difundir el aprendizaje-servicio y potenciar la colaboración entre los grupos territoriales (desde 2008, se reúnen en encuentros Estatales una vez al año). Puig Rovira (2007) presenta un ensayo demostrativo de la relación del Aprendizaje Servicio con educar para la ciudadanía. Más tarde, Puig Rovira, Gijón Casares, Martín García y Rubio Serrano (2011) muestran, en un artículo muy clarificador, la metodología del aprendizaje-servicio y cómo ésta supone una contribución esencialmente importante para la educación para la ciudadanía:

Para terminar, los proyectos de aprendizaje-servicio inciden en la dimensión ética de la educación, puesto que el aprendizaje-servicio no es una actividad neutra y permite educar en valores. No se conforman con reducir la educación a contenidos meramente curriculares o de carácter académico. Su horizonte pretende llegar un poco más lejos, contribuir a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos, a la transformación de las situaciones de injusticia y a la construcción de sociedades democráticas y participativas. (p. 64)

Puig Rovira y Campo Cano (2015) presentan el aprendizaje-servicio como una propuesta innovadora para trabajar con la comunidad. Puig Rovira y otros autores (2021) realizan el mapa de los valores del aprendizaje-servicio. Y Puig Rovira (2022) realiza un ensayo sobre aprendizaje-servicio, cambio de paradigma y revolución educativa.

Redondo-Corcobado y Fuentes (2020) presentan una revisión sistemática de la producción científica sobre aprendizaje-servicio y una de las dimensiones que estudian es el desarrollo social, donde se incluye la variable relacionada con el desarrollo cívico.

El Grupo de Recerca en Educació Moral (GREM) del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona se constituyó en 1988; entre las líneas de trabajo e investigación están: aprendizaje ético y educación y construcción de la ciudadanía; aprendizaje-servicio e integración social y educación en valores por una ciudadanía democrática intercultural. Una de las personas que ha liderado este grupo es el ya citado profesor Puig Rovira.

El Grupo de Investigación en Educación para la Ciudadanía (GIECC) de la Universidad de Navarra es un equipo interdisciplinar que comenzó a trabajar, entre otros, los siguientes temas de trabajo: los fundamentos de la educación para la ciudadanía, educar para la participación y la sociedad civil, educar para la comunicación y la cooperación social y educación moral y cívica. Ha publicado libros, artículos y videos sobre el aprendizaje de la competencia cívica. Tienen algún proyecto relevante como “La educación para la ciudadanía. Fundamentación histórica, filosófica, psicológica, sociológica y didáctica”. Editan un libro coordinado por Naval Durán y Laspalas Pérez (2007) sobre “Educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinar”.

THE CIVICS es una ONG europea que apoya tanto a los ciudadanos como a los educadores cívicos a hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo, como las amenazas a la democracia, las causas y los efectos del cambio climático, la creciente polarización y las divisiones sociales. Las áreas de trabajo que abarca son: Consumo responsable; pensamiento crítico; educación intercultural; Sostenibilidad y medio ambiente; Compromiso cívico; Memoria histórica; Derechos Humanos; Cultura democrática; Educación interreligiosa; Economía y sociedad civil y Acción social.

Los Movimientos de Renovación Pedagógica, como dicen Ortiz de Santos, Torrego y Santamaría-Cárdaba (2018) siempre “han defendido la educación democrática como uno de los pilares esenciales en las escuelas” (p. 197). Son muchas las experiencias educativas que a lo largo de su historia han llevado a cabo los MRP. Esteban Frades (2016) defiende la tesis de que éstos han supuesto un movimiento social más allá del didactismo porque en sus principios ideológicos y en sus prácticas educativas buscaban que la educación sirviera para transformar la sociedad; además, argumenta que una de sus notas de identidad, es sin lugar a dudas, la defensa de una escuela democrática y cívica.

Consideraciones finales

No se puede perder más tiempo, es necesario educar de manera organizada en civismo y democracia para dar respuesta a los serios problemas que tiene la sociedad: la desafección política debido, en parte, a un clima malsano de confrontación y falta de consenso y de diálogo; la desigualdad económica que acarrea bolsas de pobreza; la corrupción que crea descrédito ciudadano y falta de confianza en las instituciones democráticas; el racismo, la discriminación y la xenofobia que dificultan la cohesión social; el auge de populismos con derivas autocráticas; la pobreza cultural y de formación democrática que hace a los ciudadanos más manipulables; la desinformación y el

crecimiento de las noticias falsas que inciden negativamente en la opinión pública y originan incredulidad y reservas sobre el funcionamiento de las Administraciones y poderes públicos; la escasa participación de la sociedad en los partidos políticos y sindicatos; el rechazo a los inmigrantes; la violencia sobre la mujer, etc. Es cierto que en Europa en 2020, se aprobó un “Plan de Acción para la Democracia” y que en nuestro país recientemente se han aprobado medidas en materia de regeneración democrática, pero aunque hay que actuar en este sentido, la crisis es tan estructural, profunda y compleja que requiere iniciativas sociales, políticas, económicas y, por supuesto, educativas.

Nadie duda de la importancia que tiene la educación cívica para preparar a ciudadanos formados y responsables, capaces de participar activamente en una sociedad democrática y los procesos que requiere. El sistema educativo no puede por sí solo abordar la educación cívica de los ciudadanos; son los poderes públicos y la sociedad civil quienes tienen que promover estrategias planificadas para promover la formación democrática y en derechos humanos. Hay que enseñar a participar de manera activa y efectiva en la vida cívica.

A pesar de las limitaciones de la escuela para incidir sobre este tema, se debe hacer valer a toda la estructura y organización escolar para potenciar la educación cívica porque la incorporación de una asignatura al currículo escolar en la educación básica no es suficiente. Hay que aprovechar otros medios que existen: el proyecto educativo, los temas transversales, el currículo, las tutorías, las actividades complementarias y extraescolares, las semanas culturales, los días conmemorativos, las experiencias pedagógicas, etc. Se deben potenciar metodologías que favorezcan un pensamiento crítico y cívico del alumnado y cultivar democráticamente los órganos participativos de la comunidad escolar (consejo escolar, claustro, AMPAS, juntas de delegados de alumnos...) para aprender a ejercer responsabilidades de ciudadanía democrática y compromiso cívico.

La educación cívica no puede estar solo en el contexto escolar tiene que traspasar los muros de la escuela e incidir en su relación con el entorno vecinal, asociativo, político, municipal, etc. Un ejemplo de ello es la Red de Ciudades Educadoras.

La Unión Europea ha dictado suficientes e importantes Decisiones y Recomendaciones referidas a la educación cívica. También ha elaborado buenos documentos de apoyo para promover la educación para la ciudadanía democrática. De su lectura se concluye que la educación para la ciudadanía democrática es fundamental y constituye un objetivo prioritario del Consejo de Europa para promover una sociedad justa, plural, libre y tolerante en un Estado democrático y de derecho. Pero como reconoce

la misma Unión Europea dichas propuestas no han servido para cambiar mucho la realidad y sigue existiendo un déficit severo sobre la educación cívica. Abogan para que la educación para la ciudadanía democrática esté en la aplicación y reforma de las políticas educativas de los países.

Hay muchos estudios, investigaciones y propuestas académicas sobre este tema como hemos expuesto en este texto y han demostrado los estudios bibliométricos que existen al respecto. Algunos de esos autores y colectivos han tenido relevancia e influido en las propuestas que las diferentes leyes educativas han considerado sobre la educación cívica y democrática. En torno a la implantación de la asignatura de “Educación para la ciudadanía” en la LOE (2006) se produjo un crecimiento bibliográfico sustancial. Pero parece que esa fiebre de producción literaria sobre la educación cívica ha ido aminorando con el tiempo. Ojalá el tratamiento de este tema no sea una moda pasajera y se mantenga en el ámbito intelectual como una de las materias que siempre requiere análisis, debate y reflexión.

La capacitación y concienciación de los docentes en una educación cívica e inclusiva es esencial. Es necesario mejorar la formación inicial y permanente del profesorado para fomentar el aprendizaje en la competencia ciudadana. Se podrían aprovechar los cambios que se proponen en las “24 propuestas de modificación de la profesión docente” que ha realizado el Ministerio de Educación y Formación Profesional, para reforzar la competencia ciudadana como parte integrante de la profesión docente. Desde luego, debe formar parte del “Marco de Competencias Profesionales docentes”. En la revisión de los contenidos de los planes de estudio de las titulaciones universitarias habilitantes para la docencia se debería incluir la formación en competencia ciudadana. Y en la revisión del Prácticum, se debería prestar atención a la adquisición del aprendizaje de la competencia ciudadana como necesaria para el ejercicio profesional. En la formación permanente convendría proponer programas de formación continua, teniendo en cuenta las diversas modalidades, en educación cívica y democrática. Debería asegurarse una oferta como un aspecto clave de la formación permanente. Hay diversas iniciativas que si se hacen de manera continua podrían mejorar la preparación del profesorado en la competencia ciudadana: proyectos de investigación y colaboración, aprendizaje interdisciplinario, intercambio de experiencias, etc.

Es necesario reforzar la función que asigna la Ley al profesorado de fomentar en el alumnado la ciudadanía democrática y la cultura de la paz. El Consejo de la Unión Europea (2020) en las “Conclusiones sobre el personal docente y formador del futuro” afirma que el personal docente debe fomentar en el alumnado su compromiso cívico y

responsabilidad social, así como transmitir valores humanos. La UNESCO (2020) defiende que la formación tenga en cuenta una educación en ciudadanía y equidad:

La política docente debe estar también vinculada a las legislaciones y políticas nacionales sobre derechos cívicos y humanos. Se les pide a los docentes que instruyan a los futuros ciudadanos. Se espera que ellos sirvan de modelo para el compromiso de la nación con los derechos cívicos y humanos más básicos, entre ellos la no discriminación en la educación y en la sociedad en general (p. 23)

Habría que relacionar y prestar atención a la educación cívica respecto a las tecnologías de la información y la inteligencia artificial. Es decir, se ve necesario una educación cívica digital teniendo en cuenta el marco de referencia de la competencia digital docente⁶⁴ donde se contemple el “Diseño actividades para promover en el alumnado la conciencia cívica y los valores democráticos en la convivencia e interacción social con los demás en la red”.

Hay cuestiones que no hemos podido tratar en este artículo como: cuáles son los contenidos y metodologías más efectivos para enseñar educación cívica y derechos humanos; qué medidas se están tomando para garantizar la inclusión y participación activa de todos los estudiantes en la educación cívica y los derechos humanos, incluyendo aquellos con discapacidades o en situaciones de vulnerabilidad; cómo se puede fomentar el respeto y la valoración de la diversidad cultural en la educación cívica y los derechos humanos; cómo se están abordando las violaciones históricas de derechos humanos en el currículo de educación cívica; qué implicaciones tiene la educación cívica y los derechos humanos en la formación y capacitación inicial y permanente del profesorado, qué medidas se están tomando para evaluar y garantizar la calidad de la educación cívica y los derechos humanos y cómo otros países están llevando a cabo la educación cívica.

Financiación

Sin financiación expresa.

Conflicto de Intereses

Ninguno.

⁶⁴ Resolución de 2 de julio de 2020, de la Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial, por la que se publica el Acuerdo de la Conferencia Sectorial de Educación sobre el marco de referencia de la competencia digital docente.

Referencias bibliográficas

- Arbués, E., Reparaz, C. y Naval, C. (2012). Los alumnos y la educación para la ciudadanía. Primeros resultados. *Revista Española de Pedagogía*, año LXX, 253, 417-439. <https://goo.su/K5E8>
- Arbués Radigales, E. & Naval Durán, C. (2020). La Educación cívica En España. Cinco Últimas Décadas De Vicisitudes Legislativas. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, 2(29), 92–103. <https://doi.org/10.12795/CP.2020.i29.v2.07>
- Arroyo, E., Crespo, B., Mancha, J. C. y Schugurensky, D. (2020). Prácticas innovadoras en educación ciudadana. ¿Qué dicen las revistas académicas españolas? *Revista Fuentes*, 22(2), 212-223. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2020.v22.i2.09>
- Altalejos Masota, F. y Naval Durán, C. (1998). Virtualidad formativa de los derechos humanos: la educación cívica. *Revista española de pedagogía*, V. 56, 211, 511-527.
- Bárcena Orbe, F. (1995). La educación moral de la ciudadanía. Una filosofía de la Educación cívica. *Revista de educación*, 307, 275-308.
- Barrio Maestro, J.M. (1994). Valores y escuela pública. El reto fundamental de una educación para la democracia. *Revista complutense de educación*, v. 5,1, 45-66.
- Batanaz Palomares, L. (1982). Los derechos humanos en la Constitución Española: Una visión para educadores. *Cuadernos de Pedagogía*, 95, 37-42.
- Bermúdez, V. (2023). Educación cívica y pensamiento crítico: cómo educar en valores sin adoctrinar al alumnado. *El País*, 25 de octubre de 2023.
- Bisquerra Alzina, R. (2010). Competencia social y ciudadana. En Bolívar Botía, A. (coord.). *Competencias básicas*. Wolters Kluwer, 105-122.
- Bolívar, A. (1981). *La Enseñanza de la ética*. Cincel Kapelusz.
- Bolívar, A. (1990). La educación Ética y Cívica en los países europeos. *Cuadernos de Pedagogía*, 186, 8-13.
- Bolívar, A. (1993). División y secuenciación de los contenidos curriculares en la reforma: razones y aspectos críticos. *Revista de Ciencias de la Educación. Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación*, 301, 299-315.
- Bolívar, A. (1998). *Educar en valores: una educación de la ciudadanía*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Andalucía.
- Bolívar, A. (2007a). Competencias básicas y Educación para la Ciudadanía. *Temas para el debate*, 149, 45-47.
- Bolívar, A. (2007b). *Educación para la ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Graó.
- Bolívar, A. (2007c). Escuela y formación para la ciudadanía. *Bordón: Revista de pedagogía*.
- Bolívar, A. (2008a). *Ciudadanía y competencias básicas*. Fundación Ecoem.

- Bolívar, A. (2008b). La educación para la ciudadanía en el currículum de la LOE. *Avances en Supervisión Educativa. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, 9.
- Bolívar, A. (2008c). Orientación y Educación para la ciudadanía. En Bisquerra Alzina, Rafael. (Dir.) Santos Yáñez, Juan. (coord.). *Funciones del Departamento de Orientación*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones, 235-266.
- Bolívar, A. (2008d). Ciudadanía y diversidad cultural en educación. En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 73-106.
- Bolívar, A. (2011). Enseñar competencias en educación para la ciudadanía. *Aula de innovación educativa*, 199, 38-41.
- Bolívar, A. (2016). Educar democráticamente para una ciudadanía Activa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 5(1), 69-87.
- Bolívar, A. (2020). Escuela, familia y municipio: el Proyecto Atlántida de educación democrática. En *Aprender a participar en los centros de secundaria. Inclusión y calidad democrática*, Carrillo Flores, I.; Simó Gil, N. y Soler Mata, J. Edicions de la Universitat de Barcelona, 49-72.
- Bolívar, A. y Moya J. (2007). *Construyendo ciudadanía*. Proyecto Atlántida.
- Bolívar, A. y Luengo, F. (2007). Educación para la ciudadanía: Una apuesta comunitaria. *Didáctica geográfica*, 9, 53-66.
- Bolívar, A. y Guarro, A. (2007). *Educación y cultura democrática*. Wolters Kluwer.
- Bolívar, A. y Luengo F. (2019). Restablecer una formación ética y cívica común. *Cuadernos de Pedagogía*, 495, 6-9.
- Braudel, F (1991). *Escritos sobre la historia*. Alianza editorial.
- Buj Gimeno, A. (1995). La Constitución Española como fundamento teórico de la educación cívica. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 10, 193-200.
- Camps, V. (1989) Educar moralment és educar democràticament. *Temps d'Educació*, 2, 159-161, <https://raco.cat/index.php/TempsEducacio/article/view/139445>.
- Camps, V. (1990). *Virtudes públicas*. Espasa.
- Camps, V. (1994). *Los Valores de la educación*. Anaya.
- Camps, V. (1996). Educar en valores. *Turia: Revista cultural*, 38, 115-122.
- Camps, V. (1997). Educar para la democracia. *Perspectivas: Revista de Educación Comparada*, 4, 529-535.
- Camps, V. (2010). *Democracia sin ciudadanos. La construcción de la ciudadanía en las democracias liberales*. Trotta, Editorial.

- Camps, V. (2020). Virtudes públicas para la ciudadanía global. En *Ciudadanía global en el siglo XXI: Educar para que otro mundo sea posible* / coord. por Rafael Pedro Díaz-Salazar Martín de Almagro; Federico Mayor Zaragoza (pr.), 95-102.
- Camps, V. y Giner, S. (2008). *Manual de civismo*. Ariel.
- Carbonell, J.; Martínez, M.; Puig, J. M. et al. (2018). Manifiesto por una educación democrática en valores. *Revista TE*. <https://te-feccoo.es/wp-content/uploads/2018/09/MANIFIESTO-por-una-educacio%CC%81n>
- Caride Gómez, J.A, (2023). Maestro en ciudadanía. En Escudero, J.M.; Moreno, J.M.; Pérez-García, M.P y Domingo, J. *Compromiso con la mejora educativa. Homenaje al profesor Antonio Bolívar*. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada, 37-46.
- Carrillo Flores, I. (2005). *Diez valores para el siglo XXI. Cuadernos de Pedagogía*. CISSPRAXIS.
- Carrillo Flores, I. (2011). La educación en valores democráticos en los manuales de la asignatura Educación para la Ciudadanía. *Revista de Educación, nº extraordinario*, 137-159.
- Cascón Soriano, P. (2000). *Educar para la paz y la resolución de conflictos. Cuadernos de Pedagogía*. CISSPRAXIS.
- Celorio, J. J. (1996). Transversalizar los contenidos. ¿Misión imposible? *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 27, 61-82.
- Consejo de Europa (2002). *Recomendación (2002)12 del Comité de Ministros a los Estados miembros relativa a la educación para la ciudadanía democrática*.
- Consejo de Europa (2011). *Carta del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos*. Adoptada en el marco de la Recomendación CM/Rec (2010)7 del Consejo de Ministros.
- Consejo de Europa (2018a). *Recomendación del Consejo, de 22 de mayo de 2018, relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente*. Diario Oficial de la Unión Europea 4.6.2018.
- Consejo de Europa (2018b). *Marco de referencia de las competencias para una cultura democrática*. Consejo de Europa, tres volúmenes.
- Consejo de Europa (2020). *Conclusiones del Consejo sobre el personal docente y formador del futuro*. Diario Oficial de la Unión Europea. 9.6.2020. (2020/C 193/04)-
- Cortina, A. (1994). *La ética de la sociedad civil*. Anaya.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo*. Alianza.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Nobel.
- Cortina, A. (2010). *Justicia cordial*. Trotta.

- Cortina, A. (2022). Educar para una ciudadanía democrática en la era de la inteligencia artificial. *CCK*, 18, 65-76.
- Cortina, A. y Conill, J. (Ed.). (2001). *Educar en la ciudadanía*. Institució Alfons el Magnànim.
- De la Rosa Acosta, B. (1977). *Educación cívica y comprensión internacional*. CEAC.
- Departamento de Educación del Gobierno Vasco (2009). *Competencia social y ciudadana. Marco teórico*. [www.euskadi.eus › adjuntos › 311039c_Pub_ISEI_comp_ciudadana_c](http://www.euskadi.eus/adjuntos/311039c_Pub_ISEI_comp_ciudadana_c)
- Departamento de Educación del Gobierno Vasco (2010). *Competencia social y ciudadana. 2º curso de Educación Secundaria Obligatoria.2010*. https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn_doc_comp_basicas/es_def/adjuntos/evaluacion/311014c_Pub_ISEI_comp_ciudadana_ESO2_c.pdf
- Departamento de Educación del Gobierno Vasco (2011). *Competencia social y ciudadana. Educación Secundaria Obligatoria*. https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn_doc_comp_basicas/es_def/adjuntos/competencias/300014c_Competencia_social_ciudadana_ESO_c.pdf
- Díez Gutiérrez, E.J. y Garzón Espinosa, A. (coords.)(2020). *La asignatura pendiente. La memoria histórica democrática en los libros de texto*. Editorial Plaza y Valdés.
- Díez Gutiérrez, E. J. y Rodríguez Fernández, J.R. (coords.) (2021). *Educación crítica e inclusiva para una sociedad poscapitalista*. Octaedro.
- Díez Gutiérrez, E. J. y Carbonell i Sebarroja, J. (2022). *Pedagogía antifascista: construir una pedagogía inclusiva, democrática y del bien común frente al auge del fascismo y la xenofobia*. Octaedro.
- Díez Hernando, C. (2008). La competencia social y ciudadana en la LOE. *Avances en supervisión educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, 9.
- Escámez, J. (2003) Los valores y la educación en España (1975-2001), en SITE. *Teoría de la Educación, ayer y hoy*, 205-237.
- Escudero, J. M. (2006). La construcción de un currículo democrático y la cultura de colaboración del profesorado. *Participación Educativa*, 3, 12-17.
- Esteban Frades, S. (1996). Algunas reflexiones sobre los temas transversales en la LOGSE: limitaciones y posibilidades que tienen los docentes para llevar a cabo una enseñanza en valores. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 27, 45-59.
- Esteban Frades, S. (2009). Una revisión necesaria para entender el presente: políticas favorecedoras de la educación cívica en la España contemporánea. *Avances en Supervisión Educativa*, 10.

- Esteban Frades, S. (2016). La Renovación Pedagógica en España: Un movimiento social más allá del didactismo. *Tendencias Pedagógicas*, 27, 259-284.
- Eurydice (2005). *La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo*. http://www.eurydice.org/ressources/eurydice/pdf/0_integral/055ES.pdf.
- Eurydice (2013). *La educación para la ciudadanía en Europa*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Eurydice (2018). *La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo 2017. Informe Eurydice*. Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa (CNIIE8)
- Feito, R. y López Ruiz, J. I. (Comps.). (2008). *Construyendo escuelas democráticas*. Hipatía.
- Fernández Enguita, M.(2008). Escuela y ciudadanía en la era global. En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 15-31.
- Fernández-Soria, J.M. y Mayordomo, A. (2014).Educación moral y educación cívica. Aportaciones de la Escuela Nueva. *Estudios sobre educación*, 26, 197-217.
- Flecha García J.R. y Gómez González, A. (2008). En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 107-117.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freinet, C. (1975). *La educación moral y cívica*. Laia.
- Fuertes Muñoz, C. (2019) La educación política franquista en la enseñanza media. Una mirada desde abajo a la formación del espíritu nacional (Valencia, c. 1955-c. 1975) *Historia social*, 94, 115-130.
- Fundación CIVES (2005).*Educación para la ciudadanía. Propuesta de Educación Ético Cívica*. Fundación Educativa y asistencial CIVES.
- Fundación CIVES (2014). *La Educación cívica frente a la crisis de la democracia. Conclusiones de las Jornadas Europeas de Educación para la ciudadanía Democrática y los Derechos Humanos. Sevilla 2014*. Fundación educativa y asistencia CIVES.
- Fundación CIVES (2021). *Investigación sobre la incorporación de la Memoria Democrática al currículo escolar. Situación, retos y propuestas pedagógicas*. Fundación CIVES.<https://fundacioncives.org/propuestas-para-la-incorporacion-de-la-memoria-democratica-al-curriculo-escolar/>
- Fundación CIVES (2023). *Educación. Ciudadanía y memoria Democrática*. Fundación CIVES y Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y memoria Democrática.
- Gallardo Vázquez, P. (2009). Educación ciudadana y convivencia democrática. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 16, 119-133.

- García de Vicuña, Peñafiel, P. (Coord.) (2023): *Memoria Democrática en las aulas*. Fundación 1ª de mayo. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales, 171
- García Moriyón F. (1983). *La enseñanza de los derechos humanos. Textos fundamentales*. ZERO ZYX.
- García-Moriyón, F. (2003). Los derechos humanos y la educación del ciudadano. *Revista de Educación, n.º extraordinario*, 131-153.
- García Moriyón, F. (2011). Filosofía para niños: genealogía de un proyecto. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, 2, 15–40. Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/15123>.
- García-Raga, L. and López-Martín, R. (2011). Convivir en la escuela. Una propuesta para su aprendizaje por competencias. *Revista de Educación*, 356, 531-555.
- Gimeno Sacristán, J. (2001). *Educar y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*.
- Gimeno Sacristán, J. (2003). Volver a leer la educación desde la ciudadanía. En Martínez Bonafé, J. (coord.). *Ciudadanía, poder y educación*. Graó, 11-34.
- González Lucini, F. (1993). Temas transversales y educación en valores. Anaya.
- González Pérez, T. (2014). La educación cívica en España: retrospectiva y perspectiva. *Revista História da Educação*, 18 (42), 115-130. <https://bit.ly/3kvHqgz>
- Gracia, J. y González, V. (2016). Justificación filosófica de la educación en valores éticos y cívicos en la educación formal. Análisis crítico de la LOMCE. *Teoría de la Educación*, 28 (1), 83-103. <https://doi.org/10.14201/teoredu201628183103>.
- Gutmann, A. (2001) *La educación democrática. Una teoría política de la educación*. Paidós
- Hernández Díaz, J.M. (2023). Catecismos políticos, formación del espíritu nacional y educación para la ciudadanía en España (1812-1978). *DYLE (Dirección y liderazgo educativo)*, año 5, diciembre, 64-66.
- Iglesias, Óscar (2022). «Evolución de la cultura política democrática en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 101-124. (doi: 10.5477/cis/reis.178.101).
- Imbernón, F. (coord.) (2002). *Cinco ciudadanías para una nueva educación*. Graó.
- Imbernón, F.; Gimeno Sacristán, J.; Rodríguez Martínez, C. y Sureda, J. (2017). El profesorado, su formación y el trabajo educativo. Foro de Sevilla. Manifiesto por otra política educativa. <https://porotrapoliticaeducativa.org/2017/11/07/el-profesorado-su-formacion-y-el-trabajo-educativo/>
- Jiménez Abad, A. (2000). La educación en valores en el marco de la LOGSE. En C. Naval y J. Las palas, *La educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinar* (pp. 273-286). Eunsa.

- Jordán, J.A. (1995). Concepto y objeto de educación cívica. *Pedagogía social*, 10, 7-17.
- Jover, G. (2000). La educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinaria. En C. Naval y J. Lasपालas (Eds.), *Educación y ciudadanía: el compromiso cívico de los jóvenes españoles* (pp. 287-307). Eunsa.
- Kells, S. (2022). Comprensión conceptual de la educación cívica en España y Estados Unidos: una revisión sistemática. *Bordón. Revista De Pedagogía*, 74(1), 63–104.
- Kühn, A. y Graiño Ferrer, G. (eds.) (2022). *La educación cívica en España. Y en perspectiva internacional*. Marcial Pons.
- Le Gal, J. (2005). *Los derechos del niño en la escuela. Una educación para la ciudadanía*. Graó.
- López-Barajas, E. y Ruiz Corbella, M. (Coords.)(2000). *Derechos humanos y educación*. Universidad de Educación a Distancia.
- López Felipe, J. (2024). La formación del espíritu nacional. En Rodríguez González, J., García Prieto, B. y Alvite Díez, M. (coords.), *La dictadura franquista. Estudios temáticos y perspectivas multidisciplinares*. Editores Trea.
- López-Meseguer, R.; Mínguez Vallejos, R.; Gutiérrez, M.; Pedreño Plana, M.; Gómez Nuñez, M.I. y De Cendra, L. (2023). *Cartografía de la educación cívica no formal en España*. Fundación Europea Sociedad y Educación.
- López-Meseguer, R. y Mínguez Vallejos, R. (2024). Educación cívica: análisis del concepto. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 36(2), 199-217.
- Luengo Horcajo, F. (2006) El Proyecto Atlántida: experiencias para fortalecer el eje escuela, familia y municipio. *Revista de Educación*, 339, 177-194.
- Luengo Horcajo, F. y Perea Brito, S. (2008). Las competencias básicas en la educación para la ciudadanía. En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 197-225.
- Luengo Horcajo, F. (coord.) y otros. (2006). *Ciudadanía, mucho más que una asignatura. Módulo convivencia Democrática*. Proyecto Atlántida.
- Maillo, A. (1971). *Educación Social y Cívica*. Escuela Española.
- Majó, J. (2002). Ciudadanía social. En Imbernón, F. (coord.). *Cinco ciudadanía para una nueva educación*. Graó.
- Marina, J. A. (2006). *Aprender a convivir*. Ariel.
- Marina, J.A. (2007). *Competencia social y ciudadana*. Alianza Editorial.
- Marrero Acosta, J. y Argos J. (coords.)(2008). *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer.
- Martín Cortés, I. (2006). *Una propuesta para la enseñanza de la ciudadanía democrática en España*. Fundación Alternativas.
- Martínez Agudo, M. (2009). La competencia social y ciudadana. *Educa Nova*, 2, 170-197.

- Martínez Bonafé, J. (2003). La ciudadanía democrática en la escuela. Memoria de una investigación. En Martínez Bonafé, J. (coord.)(2003). *Ciudadanía, poder y educación*. Graó, 57-86.
- Martínez Martín, M., Puig Rovira, J.M. y Trilla Bernet, J. (2003) Escuela, profesorado y educación moral. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 15, 57-94.
- Martínez, M. y Hoyos, G. (Coords.) (2006). *La formación en valores en sociedades democráticas*. Octaedro.
- Mayoral Cortés, V. (1992). La enseñanza de los valores en la escuela: la educación cívica. En *Educación y valores en España: actas del seminario (Cádiz 26-28 de noviembre de 1991)*, Muñoz-Repiso Izaguirre, Villalaín Benito y Valle López (coords.). Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa. 107-118.
- Mayoral Cortés, V. (2021). Educación cívica y democracia en la LOMLOE. *Revista TE.CCOO enseñanza*. [https://te-feccoo.es/2021/02/11/ Educación cívica y democracia en la LOMLOE – Revista TE \(te-feccoo.es\)](https://te-feccoo.es/2021/02/11/Educación_cívica_y_democracia_en_la_LOMLOE_-_Revista_TE_(te-feccoo.es).).
- Mayoral Cortés, V. (2023). La educación para la ciudadanía como respuesta a los desafíos que afrontan actualmente las sociedades europeas. *Dirección y Liderazgo Educativo (dyle)*, año 5, 20, 26-29.
- Mayoral Cortés, V.; Savater, F.; Gómez Llorente, L.; Cifuentes Pérez, L. M. y Gómez Rodríguez, E. (2006). *Educación para la Ciudadanía 3*. Fundación educativa y Asistencial.
- Mayoral, V.; Cámara G.; Martínez C.; Gómez Llorente, L. y Cano S.(2009). *La Sentencia. Educación para la Ciudadanía*. Wolters Kluwer.
- Mayor Zaragoza, F. (1982). La enseñanza de los Derechos Humanos y de la Constitución. *Revista de Educación*, 268, 309-312.
- Mayor Zaragoza, F. (2002). Ciudadanía democrática. Reinventar la democracia, la cultura de la paz. En Imbernón, F. (coord.). *Cinco ciudadanías para una nueva educación*. Graó, 15-27.
- Mayordomo Pérez, A. (coord.) (1999). *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*. Universitat de Valencia.
- Mayordomo Pérez, A. y Fernández Soria, J.M. (2008). *Patriotas y ciudadanos. El aprendizaje cívico y el proyecto de España*. Tirant lo Blanch.
- Medina Santana, J. (2016). Educación democrática y política educativa: el sistema educativo a debate. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (24), 103–116.
- Medina Rubio, R. (1986). Educación moral y comportamiento cívico-político. *Revista Española de Pedagogía*. XLIV. 173, 315-338.

- Ministerio de Educación y Ciencia (2004). *Una educación de calidad para todos y entre todos*. Secretaría General de Educación. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ministerio de Educación (2010) ICCS 2009. *Estudio Internacional de Civismo y Ciudadanía. Informe español*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación. <https://www.educacionyfp.gob.es/inee/evaluaciones-internacionales/iccs/iccs-2009.html>
- Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes (2024) *Estudio Internacional sobre Educación cívica y Ciudadana. Módulo europeo. Informe español*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, formación Profesional y Deportes.
- Morales Carrero, J.A. (2024). Adela Cortina, Hannah Arendt y Victoria Camps. Miradas teóricas y aportaciones prácticas a la convivencia escolar en tiempos de conflictividad multifactorial. *Revista de Filosofía*. V. 41, 107, 53-
- Moya Otero, J. (2008). Las competencias básicas como eje de la educación para la ciudadanía. En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 197-225.
- Naval, C. (2003). Orígenes recientes y temas clave de la educación para la ciudadanía democrática actual. *Revista de Educación*, n.º extraordinario 2003, 169-189.
- Naval Durán, C. y Laspalas Pérez, J. (2006). *Educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinar*. EUNSA.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). *La tolerancia umbral de la paz. Guía didáctica para la paz, los derechos humanos y la democracia*. UNESCO.
- Ortega Ruiz, P. y Sáez Carreras, J. (1993). *Educación y democracia*. Caja Murcia. Obra Cultural.
- Ortiz de Santos R., Torrego, L. y Santamaría-Cárdaba, N. (2018). La Democracia en Educación y los Movimientos de Renovación Pedagógica: Evaluación de Prácticas Educativas Democráticas. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*. 7(1), 197-2013.
- Overwien, B. (2019). Educación cívica en Alemania: desarrollo y aspectos de la discusión actual. Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ). www.researchgate.net › Home › Historia
- Pagès Blanch, J. Mata, M. (1981) *L'educació cívica a l'escola (de 5 a 14 anys): recursos per els Mestres*. Edicions 62.
- Pagès J. y otros (1984). *La Educación cívica en la escuela*. Paidós.
- Pagès, J. y Santisteban, A. (2008). La educación para la ciudadanía hoy. En J. Pagès y A. Santisteban (coords.), *Educación para la ciudadanía y los derechos humanos. Guías para la enseñanza secundaria obligatoria*. Wolters Kluwer.

- Pagès Blanch, J. (2009). Competencia social y ciudadana. *Aula de innovación educativa*.187, 7-11.
- Parlamento Europeo y Consejo Europeo (2006). *Recomendación sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente*. Diario oficial de la Unión Europea, 30/12/2006.
- Parlamento Europeo (2022). *Informe sobre la aplicación de medidas de educación cívica*. Informe A9-0060/2022.Diario oficial de la Unión Europea, 15/11/2022. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-9-2022-0060_ES.html
- Peces Barba, G. (2007). *Educación para la Ciudadanía y Derechos Humanos*. *Pedagogía social: revista interuniversitaria* (1995). Monográfico sobre Educación cívica, 10.
- Piaget, J. (1984). *El criterio moral en el niño*. Martínez Roca.
- Puelles, M. (2009). *Modernidad, republicanismo y democracia. Una historia de la educación en España (1898-2000)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Puig Gutiérrez, M., Domene Martos, S., & Morales Lozano, J. A. (2011). Educación para la ciudadanía: referentes europeos. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 22(2), 85–110.
- Puig Gutiérrez, M. y Morales Lozano, J.A. (2012) La competencia social y cívica: una aproximación a la realidad escolar. *Revista española de pedagogía*,253, 441-460.
- Puig Rovira, J. M^a. (1992). *Educación Moral y Cívica*. Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría de Estado de Educación.
- Puig Rovira, J. M. (2007). *Aprendizaje Servicio: Educar para la ciudadanía*. Octaedro.
- Puig Rovira, J. M. (2022). Aprendizaje Servicio, cambio de paradigma y revolución educativa. *Revista iberoamericana de aprendizaje servicio: Solidaridad, ciudadanía y educación*,14, 12-35.
- Puig Rovira, J. y Martínez M. (1989) *Educación Moral y Democracia*. Laertes.
- Puig Rovira, J. y Martínez M. (coord.) (1991). *La educación moral. Perspectivas de futuro y técnicas de trabajo*. Graó /ICE.
- Puig Rovira, J. M.^a (Coord.). (2010). *Entre todos. Compartir la educación para la ciudadanía*. Horsori.
- Puig Rovira, J. M^a., Gijón Casares, M., Martín García, X. y Rubio Serrano, L. (2011). Aprendizaje-servicio y Educación para la Ciudadanía. *Revista de Educación, nº extraordinario*, 45-67.
- Puig Rovira, J. M^a y Campo Cano, L. (2015). El aprendizaje servicio, una propuesta innovadora para trabajar con la comunidad. *Aula de innovación educativa*, 2015, 47-51.
- Puig Rovira, J.M. y otros (2021).El mapa de los valores del Aprendizaje-Servicio

- Pulido-Montes, C., & Lorente Rodríguez, M. (2024a). Presentación. Agenda 2030. Educación para la ciudadanía global. *Aula*, 30, 7–10. <https://doi.org/10.14201/aula202430710>
- Pulido-Montes, C., & Lorente Rodríguez, M. (2024b). Trayectoria de la UNESCO sobre la educación para la ciudadanía mundial: retos y avances. *Aula*, 30, 11–24. <https://doi.org/10.14201/aula2024301124>
- Pulpillo Ruiz J. (1970). *Educación Cívico Europea*. Centro de Documentación y Orientación Didáctica de E.P.
- Redondo-Corcobado, P. y Fuentes, J.L. (2020). La Investigación sobre el Aprendizaje-Servicio en la producción científica española: una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*. 31 (1), 69-82. <https://doi.org/10.5209/rced.61836>
- Revista *Alteridad: revista de educación* (2021), Vol 16, Número 1. Dedicado a: El Aprendizaje-servicio como estrategia de cooperación y formación socio educativa. <https://dialnet.unirioja.es/revista/25142/V/16?anualidad=2021>
- Revista Aula de innovación educativa (2009). Monográfico sobre Competencia social y ciudadana, 187. <https://www.grao.com/revistas/competencia-social-i-ciudadana-482>
- Revista de Educación (2003). Ciudadanía y Educación. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Nº extraordinario. Disponible en <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:ab60af05-f920-4eff-a1a3-da09460e7540/re200311399-pdf.pdf>
- Rey Martínez, F. (2021a). El ideario educativo constitucional...inclusivo. *Revista de Derecho Político*, 111, 13-44.
- Rey Martínez, F. (2021b). *Segregación escolar en España: marco teórico desde un enfoque de derechos fundamentales y principales ámbitos: socioeconómico, discapacidad, etnia y género*. Marcial Pons.
- Romero Ureña, C. y Esteban Frades, S. (2023). Presentación del monográfico sobre la competencia ciudadana. XXX Jornadas Estatales. *Dyle (Dirección y Liderazgo Educativo)*, 20, 11-12.
- Rubio Carracedo, J. (2007). *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Trotta.
- Santisteban-Fernández, A. (2021). La contribución de Joan Pagés a la educación política: una obra imprescindible. *Forum Rev.*, 20, 233-248.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2007). La educación democrática de la ciudadanía: una propuesta conceptual. En R. M. Ávila, J. R. López y E. Fernández (eds.), *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales ante el reto europeo y la globalización*. AUPDCS, 353-367.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2009). Una propuesta conceptual para la investigación en educación para la ciudadanía. *Educación y Pedagogía*, 53, 15-31.

- Santos Guerra, M.A. (2008). Arte y parte. Desarrollar la participación para aprender ciudadanía. 303-316. En Marrero Acosta, J. y Argos, J. (coords.) *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*, Wolters Kluwer, 15-31.
- Santos Guerra, M.A. y Antúnez Marcos, S. (coords.)(2009).*Escuelas para la democracia: cultura, organización y dirección de instituciones educativas*. Wolters Kluwer.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Ariel.
- Savater, F. (2008). *Ética para Amador*. Ariel.
- Serradilla Calvo, M. (1971). Educación Social y Cívica. *Vida Escolar*, 127, 19-25.
- Sierra Rodríguez, J. (2022). De la participación política a la participación ciudadana. Los contornos de la participación. Sierra Rodríguez, J., Reviriego Picón, F. y Tudela Aranda, J. (Eds.) *Escenarios de la participación ciudadana: una visión multinivel*. Colección Obras colectivas, Fundación Manuel Giménez Abad, Zaragoza.
- Tébar Belmonte (2005). Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del Programa de Enriquecimiento Instrumental del profesor Reuven Feuerstein. *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, 6, 103-116.
- Tiana Ferrer, A. (2007). Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos: el sentido de una novedad. *Temas para el debate*, 149, 42-44.
- Tiana Ferrer, A. (2008a). “Deshaciendo equívocos: la Educación para la Ciudadanía en el contexto europeo”. *Idea La Mancha. Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, 6, 79-84.
- Tiana Ferrer A. (2008b). “Educación para la ciudadanía: una nueva propuesta para la formación cívica de los jóvenes”, en Marrero Acosta, J. y Argos González, J. (coords.): *Educación, convivencia y ciudadanía en la cultura global*. Wolters Kluwer, pp. 177-195
- Tiana Ferrer A. (2009). *Por qué hicimos la Ley Orgánica de Educación*. Wolters Kluwer.
- Tiana Ferrer, A. (2023). Los valores cívicos en la escuela: la controversia de la educación para la ciudadanía. *DYLE (Dirección y liderazgo educativo)*, año 5, diciembre, 60-63.
- Trilla, J.; Novella, A. M^a. (2011). Participación, democracia y formación para la ciudadanía. Los consejos de infancia. *Revista de Educación*, 356, 23-43.
- UNESCO (1969). *Algunas sugerencias sobre la enseñanza acerca de los derechos humanos. Organización de las naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). *La tolerancia umbral de la paz. Guía didáctica para la paz, los derechos humanos y la democracia*. UNESCO.

- UNESCO (2016). *Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI*, Santiago de Chile, UNESCO.
- UNESCO (2020). *Guía para el desarrollo de políticas docentes*. UNESCO
- UNESCO (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros un nuevo contrato social para la educación*. UNESCO.
- UNESCO (2023). *Recomendación sobre la educación para la paz y los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación, las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible*. UNESCO.
- Vidal Prado, C. (2023a). La educación cívica y constitucional en España. *Revista de las Cortes Generales*, 116, 135-169.
- Vidal Prado, C. (2023b). La educación cívica en la última reforma educativa: Una (nueva) oportunidad perdida. *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, vol. XXXIX, 499-523.
- Viñao Frago, A. (2009). La educación cívica o del ciudadano en la ilustración española: entre la tradición republicana y el liberalismo emergente. *Res publica*, 22, 279-300.
- Viñao Frago, A. (2014). La educación en el franquismo (1936-1975). *Educación en Revista*, 51, 19-35.
- Yus, R. (1996). *Temas transversales: hacia una nueva escuela*. Graó.
- Zaitegi de Miguel, N. (2004). Educar para la ciudadanía en el siglo XXI. En 8º congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas. Universidad de Sevilla. 703-711.